MENSAJE

GRADUATE THEOLOGICAL UNION
LIBRARY
1962

SUMARIO

UNA NUEVA REVISTA.— PSICOLOGIA DE LA JUVENTUD, *Alberto Hurtado C.* — LA PERSONA INTELIGENTE, *C. Aldunate L.*— EVOCACION, *Bernardo Leighton G.*—REFORMA DE NUESTRA LEGISLACION DEL TRABAJO, *William Thayer Arteaga.*— EL SENTIDO DEL HOMBRE SARTREANO, *Miguel Iturrate A.*— EL ABORTO, *Dr. Joel Arriagada.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

Vol. I N°. 1 — Santiago de Chile — REIMPRESION — Octubre 1951

V. 1
1951-
52

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES

CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

COLABORADORES

EXCMO. SR. MANUEL LARRAIN — EXCMO. SR. PEDRO AGUILERA — ANDRES COX BALMACEDA — FRANCISCO VALDES SUBERCASEAUX — JUAN GOMEZ MILLAS MIGUEL ITURRATE ACUNA — GUSTAVO WEIGEL — GABRIELA MISTRAL — SERGIO FERNANDEZ LARRAIN — JULIO JIMENEZ BERGUECIO — RAFAEL VALDIVIESO — BLANCA SUBERCASEAUX DE VALDES — BERNARDO LEIGTHON — FERNANDO JARA — JOSE ALDUNAE LYON — EMILIO TAGLE COVARRUBIAS — JORGE FERNANDEZ PRADEL — BERNARDINO PINERA — HECTOR RIOS IGUALT — ALFONSO SALAS VALDES — FRANCISCO VIVES E. — RAMON VENEGAS — WALTER HANSICH ESPINOLA — CARLOS DOMINGUEZ C. — WILLIAM THAYER O. — SANTIAGO TAPIA — CARLOS VERGARA BRAVO — JOSE PABLO DOMINGUEZ — ERNESTO TIRONI — CRISTIAN COX — FERNANDO DEBESA.

SUBSCRIPCION ANUAL

Chile; $ 250.— Extranjero: US $ 4.—

Vol. I. Número 1

MENSAJE

REIMPRESION

Octubre de 1951

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Una nueva revista

Hoy, 1°. de Octubre de 1951, nace nuestra revista. Ha sido bautizada "MENSAJE", aludiendo al Mensaje que el Hijo de Dios trajo del cielo a la tierra y cuyas resonancias nuestra revista desea prolongar y aplicar a nuestra patria chilena y a nuestros atormentados tiempos.

Jamás como ahora el mundo ha atravesado una tan dura prueba de sus valores espirituales. Lo que tiene de más grave nuestra época, es su ideología o su falta de ideología. La verdad no interesa; lo que importa es la eficacia. La moral se confunde con la utilidad de un pueblo, de una raza, de una clase social o de particulares intereses. Nietzsche, Sartre y mil otros en pos de ellos afirman que ha muerto Dios y, junto con El, la verdad, el bien, la justicia, el progreso. Para millones de hombres la vida ha perdido todo sentido y, por añadidura, sienten cernirse sobre sus existencias adoloridas el horrible fantasma de una guerra que muchos consideran inminente e inevitable.

Y sin embargo, en medio de todas esas angustias de nuestro mundo, hay un Mensaje de verdad y de vida que puede devolverle la tranquilidad y la paz. Nuestros contemporáneos dan la triste impresión de peregrinos que cruzan un desierto, muriendo de sed, y sin saberlo están pasando por sobre ríos subterráneos: con solo cavar un poco, tendrían fuentes de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna.

Un grupo numeroso de católicos chilenos, conscientes de la gravedad de nuestra hora, ha ido madurando el deseo de lanzar una revista, que sea el reflejo de sus inquietudes, de sus búsquedas, de sus esfuerzos comunes por penetrar más plenamente la Verdad evangélica y por aplicarla con objetividad a la realización de un mundo mejor, más justo, más fraternal.

La Compañía de Jesús en Chile, sabiéndose apoyada por sacerdotes de ambos cleros y por numerosos seglares que la han instado a hacerse cargo de coordinar esos esfuerzos, no ha querido negar su aporte a obra tan urgente. Emprende por eso la publicación de "MENSAJE" y ofrece cordialmente sus páginas a todos los que desean estudiar y discutir con realismo, altura de

miras y visión ajena a criterios partidistas, los grandes problemas que interesan a nuestro tiempo y contribuír así a insertar el Mensaje de Cristo en las inteligencias, los corazones y la vida de sus hermanos.

La revista, dentro siempre de un criterio estrictamente católico y sin más limitaciones que las de el, abarcará tanto el campo de la teología y de la filosofía, como el de los problemas económicos y sociales, de la historia, de la literatura y del arte. También procurará "MENSAJE" vincular a los lectores chilenos con los problemas que agitan al mundo entero: el hombre ya no puede vivir aislado, pues cada día lo convierte mas en ciudadano del mundo. De una manera especial, eso sí, atenderá a lo tocante a Chile mismo, no sólo para conocerlo, sino también para buscar en común soluciones de mejoramiento en la vida religiosa, intelectual y social.

Quienes emprenden la publicación de "MENSAJE" saben sobradamente que no serán capaces de ofrecer un pensamiento siempre adecuado a problemas que sobrepasan las fuerzas, no solo de muchos hombres, sino hasta del espíritu humano. Pero confían en Aquel que es Padre de las luces y por cuyo amor inician esta obra; confían en la dirección doctrinal que emana continuamente de la Santa Sede y del Episcopado, apoyo precioso para comprender mejor la verdad y evitar errores; y confían en la ayuda fraternal de las almas de buena voluntad a quienes el Romano Pontífice ha invitado tantas veces a unirse para esa causa común: la salvación de los valores fundamentales del espíritu humano.

Y, aun sintiendo la desproporción de las fuerzas para la tarea, "MENSAJE" pretende ser un estímulo para realizar el audaz pensamiento de S. Em. el Card. Saliege: "Nosotros somos en parte responsables del destino de la humanidad. Estamos llamados a hacer la historia, más bien que a ser moldeados por ella. Demos muestra de imaginación creadora. El pasado vive en el presente. El presente lleva en sí el porvenir. ¿Cuál será el mundo de mañana? Lo que lo hagan nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad".

H.

PSICOLOGIA DE LA JUVENTUD

Por Alberto Hurtado Cruchaga

I.— JUVENTUD DE LA PREGUERRA

JUVENTUD, EPOCA, AMBIENTE

Nada más complejo que describir el alma y el comportamiento de una generación de jóvenes. Por mucho que se los observe, por más encuestas que se realicen, siempre algo, mucho, se nos escapa. Es fácil confundir ciertas manifestaciones ruidosas y espectaculares con lo esencial; es igualmente fácil generalizar ciertas reacciones de grupos y creeerlas propias de un país o de una época.

El joven y la joven son esencialmente fluidos, inacabados, no tienen forma definitiva, sino que la buscan, de tal modo que resulta pretensioso reducir a cuadros una vida que no ha llegado aún a cristalizar. Todo en el joven es vivo, característico, y original como nunca lo será después. La vida y la experiencia irá luego puliendo esos diamantes y dándoles cortes más definidos y más standardizados. Por otra parte si analizamos las diferencias psicológicas de los sexos, de ambiente social, de país a país, de la región industrial y de la campesina, del joven de pueblo y de ciudad, aun de profesión a profesión, la dificultad de encontrar fórmulas que cubran toda una generación se hace aun más ardua.

El estudio que intentamos no pretende matizar todos estos aspectos, ni tampoco señalar las líneas extremas: la grandeza de alma de los mejores, la ruindad de los bajos fondos de una generación; evitará las notas demasiado pintorescas porque son demasiado singulares. Pretendemos reunir los rasgos más comunes de la juventud del medio cultivado chileno, rasgos que son frecuentemente comunes con los de igual medio en ciertos países europeos que hemos podido visitar en el período de postguerra y que conocíamos por una permanencia de varios años en el período de preguerra. Es en estos países donde han ocurrido los principales hechos y donde se han originado las tendencias cuyo eco vemos entre nosotros; es en ellos donde vemos las notas psicológicas más fuertemente definidas. Referentes a la juventud europea hemos consultado los estudios de J. Despinette, Fouregrat, Sommet, Garric, Dofny a los que la *Revue de l'Action Populaire* de Mayo 1951 consagra todo un número; igualmente los de Blondel, *Etudes;* y Maitre, *Etudes;* respecto a la juventud americana, Mc Laughlin, *Revue de l'Action Populaire,* Mayo 1951; sobre juventud europea y en particular la alemana, V. Alain, *Vie Intellectuelle,* Feb. y Julio 1951. Sobre el problema religioso de nuestra generación, *Chronique sociale de France.* Las novelas de la época de postguerra y las revistas están por lo demás llenas de observaciones psicológicas sobre una juventud especialmente interesante.

En nuestro estudio nos esforzaremos por matizar hasta donde sea posible las características de la juventud chilena y sus diferencias con la de otros países de igual medio, pero la descripción dará apenas la impresión de la gran línea de un mapa que deja inexpresadas la infinidad de entrantes y salientes, de alturas y valles que presenta el terreno real.

Llamamos juventud de postguerra la que ha recibido su formación dominante estos años del 45 al 51, vale decir por fijar una edad la que tiene de 17 a 24 años.

En 1938 me correspondió dictar en la Universidad Católica un curso de "Psicología del adolescente de hoy". He pensado muchas veces que si debiera volver a tratar el mismo tema, debería modificar profundamente esos apuntes si pretendieran aplicarse a la generación de hoy. A fin de apreciar mejor lo que tienen de característicos los rasgos de la actual generación vamos a precederlos de una

introducción sobre la psicología de la generación 1918-1939, que hemos conocido por experiencia personal. Nuestra promoción terminaba el bachillerato en 1917 y salía a la Universidad en 1918. ¿Cuales eran sus rasgos característicos?

LA GENERACION DE 1818 A 1939

¡Líbrenos Dios de idealizar una época que uno amó por haber sido la de su juventud, y mucho más líbrenos de valorarla frente a la actual!

Los 20 años transcurridos entre las dos guerras no presentan rasgos psicológicos homogéneos, sino marcados por momentos bien diferentes.

La terminación de la guerra pareció bañada por la euforia de un mundo nuevo: mundo de paz, de progreso, de derecho. La ciencia nos dará el dominio de lo desconocido; el progreso será indefinido. ¡Con qué respeto se escribía la palabra Ciencia, y qué tremendo era ser encontrado en oposición con ella! El hombre entraba en el camino de la libertad y nunca olvidaremos la huelga mundial en 1927 porque dos reos iban a ser ajusticiados en Estados Unidos. Los obreros de las principales ciudades del mundo paralizaron sus actividades en señal de protesta por el atropello al hombre, a su dignidad, a su derecho sagrado a la vida. ¿Quién habría podido pensar entonces que esta humanidad en progreso iba a conocer los horrores de Dachau, Buchenwald o Siberia?

La generación joven se lanzó con fiebre al estudio de ideas y sistemas. La que llamamos "generación del año 20" (que algunos en Chile creen malograda!) creía en el valor del pensamiento. Tenía hambre de lectura, de conferencias, círculos de estudio. Amaba lo romántico; creyó descubrir el problema social y se lanzó con avidez a su solución. Los PP. Vives, y Fernández Pradel, Monss. Edwards y Rucker, D. Guillermo Viviani y D. Juan Enrique Concha, por no citar sino los más destacados, eran escuchados y seguidos y dejaron una huella que los años no han podido borrar. Fueron años de luchas ideológicas ardientes entre la Federación y la Asociación de Estudiantes, de debates inolvidables en el Parlamento sobre temas sociales y religiosos que apasionaban a la juventud. La política no ha conocido después momentos más álgidos que los de la primera presidencia del Sr. Alessandri, cuyos discursos crearon la conciencia colectiva del proletariado.

El entusiasmo intelectual de esta generación fué, con todo, superficial. Gusto por las ideas, discusiones y asambleas pero, excepción hecha de pocos, los más no se embarcan en nada serio que llevar a la práctica. Una encuesta de esa época dice que si la juventud se apasiona por los escritores, filósofos y poetas guarda con todo su independencia y se resiste a dejarse transformar, juicio que coincide con las amargas críticas de B. Shaw a la juventud de su patria. Entre nosotros tal acción era aún más difícil, pues, el campo de las transformaciones está apenas explorado, y no se ve cómo podrían hacerse innovaciones salvadoras.

En Francia y en Inglaterra poco a poco se van extendiendo un sentimiento de decepción: mucho fué el precio de la victoria y no ha traído nada de lo que esperábamos. Bruce Marshall en *The world, the flesh and Father Smith* se hace eco de esta disilusión de quienes generosamente habían ido a la guerra. Las dificultades de antes eran ahora más fuertes. Después de tantas destrucciones ¿qué valores nuevos habían surguido, siquiera? ¿qué hombres, qué programas? Impresión penosa de dar vueltas sin fin, de enfrentarse con dificultades superiores al hombre.

Diez años después de firmada la paz el estado de ánimo de la generación joven es bastante diferente al de 1918. Un período que podríamos llamar de individualismo, sucede a la primera euforia colectiva. Los más egoístas se vuelven a su interior a procurar defenderse de los tiempos difíciles que se avecinan, y a procu-

rar satisfacciones inmediatas que es lo único que cuenta.

Aun en los mejores se nota un deseo de repliegue sobre sí mismo, de vida solitaria, de santidad personal. En Francia se observa el maravilloso movimiento jamás igualado en las Grandes Escuelas. El P. General de la Compañía de Jesús, de paso por Barcelona en 1928, hablaba con entusiasmo de esa nueva Pentecostés entre la muchachada francesa universitaria. En Chile sucede un fenómeno semejante: una juventud desengañada de la política y que, además no puede actuar en ella por las circunstancias exteriores, se reune para estudiar y santificarse. Fueron los años de oro de la Anec (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos), años que volvieron a revivir poco antes de su muerte en 1942. Ambas generaciones buscaron sobre todo su vida interior, vida sacramental, su pureza y el conocimiento del Evangelio. ¿Quienes de los que los conocieron no recuerdan con emoción esos meses de adoración ininterrumpida al Santísimo Sacramento de los universitarios pidiendo por la paz del mundo?

El desconcierto del momento lleva a algunos entre los mejores a cierta concepción pasiva frente a la acción, a refugiarse en una esperanza escatológica, a olvidar más de lo necesario su inserción en lo temporal.

Se había prometido un mundo nuevo: y ¿qué tenemos? Una civilización materialista que sacrifica la calidad a la cantidad, que todo lo standardiza: el espectáculo, la música, el deporte; que todo lo nivela, que mata el esfuerzo personal, la búsqueda artística y, por tanto, la verdadera civilización. Y a todo esto se une el peligro de una nueva guerra mundial, que hacia 1930 toma cuerpo cada día con mayor intensidad.

Viene la tremenda crisis. Una juventud que llega a los 18 años en 1930 se encuentra que su vida está terriblemente comprometida en lo político, en lo económico, en lo social y que una catástrofe sin precedentes está a las puertas. La cesantía es horrible. Estados Unidos llega a tener más de siete millones de cesantes. La vida será dura; costará ganarla y más duro todavía será triunfar y asegurar un porvenir.

ACCION EFICAZ

La juventud, como la mayor parte de los hombres duros, durante esos años renuncian a seguir discutiendo. ¿Qué han valido las teorías que nada nos han dado? Necesitamos alguien que nos salve, alguien que marque rumbos: ¡que los demás obedezcan!, aunque sea sacrificando la libertad. Mussolini, primero, Hitler después y luego Franco llegan al poder por motivos diferentes, pero en el aire de la época se respira en todas partes una falta de confianza en los hombres, para no confiar sino en el superhombre. Esta tentación sedujo en todas partes, también entre nosotros, a gente de gran valor moral.

Jamás la juventud ha sido tan adulada como entonces. Antes lo público pertenecía a las generaciones adultas, y los jóvenes apenas si eran un apéndice de ellas. Ser joven en la época de las dictaduras significaba tener razón. Ellos, los jóvenes, a su vez eran los que endiosaban a sus jefes, los que los aclamaban en esas manifestaciones rugientes como mar embravecido, los que desfilaban con camisas pardas, negras o rojas y con banderas multicolores al viento. Epoca de confianza en el hombre mas que en la idea.

Aun las juventudes católicas participan de este espíritu: el culto del jefe, los grandes congresos, los desfiles deslumbradores, los coros hablados, las afirmaciones decididas. Los jocistas proclaman con seguridad en sus congresos: Volveremos a hacer cristiano al mundo. Diez años más tarde al volver a tomar contacto con ellos en Francia, en vez de afirmaciones rotundas se les oía hablar modestamente de su "humilde testimonio", de "encarnarse en la masa", para preocuparse de sus problemas. La

guerra había pasado y dejado su huella en los espíritus!

El culto de la eficacia es muy propio de estos años duros. El trabajo ha de ser cuidadoso. ¿Cultura? Sí, con tal que enriquezca al hombre. Dewey con su filosofía pragmatista-relativista encuentra un eco profundo en todo el mundo. En Estados Unidos, como en China, como en Chile cuyo Pedagógico se empapa en sus ideas. Y junto al culto a la eficacia, el desprecio a todo lo gratuito, lo desinteresado, que pasa a ser sinónimo de estéril. El culto de la eficacia ha sido, según Camus en su conferencia en la Universidad de Chile: *Le meurte et nous,* lo que llevó a Europa del humanismo a convertirse en la Europa de los campos de concentración.

EPOCA DE LAS MASAS

Todo se orienta a la masa. Los comunistas pretenden que el nacismo y todos los otros totalitarismos no fueron sino el último estertor del capitalismo agonizante, para salvarse al precio de las máximas concesiones. En todo caso estos regímenes se orientaron a elevar esa masa cuya angustia ponía en peligro la estabilidad social. Esto suponía sacrificios y la juventud, la primera, los aceptó con gusto.

No hay grandes declaraciones doctrinales, sino acción práctica, concreta. Mirada neta y serena sobre la vida, precoz madurez para aceptar las exigencias concretas del momento. Cuando no se ha escogido la hora de vivir, ni la vocación, hay que responder, al menos, con un acto de presencia a las necesidades de los tiempos. Hay que tener la franqueza de estar de acuerdo consigo mismo y de llegar hasta el fin.

El problema social y económico ocupa un sitio preponderante en la mente de la juventud: es como el sello de esta generación que quiere conocer no sólo las doctrinas sociales, sino las soluciones técnicas, las condiciones de vida de otros medios. En Francia, sobre todo, se hacen encuestas serias entre las que sobresalen las de Economía y Humanismo, que son recibidas con gran interés en América Latina apenas llegan, algún tiempo después. No es sólo curiosidad; es deseo de servir, de realizar un orden armonioso que acabe con tanto desorden etiquetado con la palabra "orden social". No puede haber Patria mientras la miseria de los más no les permita vivir ni expansionar su personalidad.

Pocas generaciones, tal vez ninguna, encontraron tantos jóvenes dispuestos a afrontar el sacrificio que supone la ascensión de los que no tienen bastante. Ellos comprendieron que el ideal social está en la base del ideal político: si una sociedad no es fraternal no puede sobrevivir.

El don de sí es condición básica y todos entienden que no hay nada grande sin sacrificio. Uno de estos jóvenes escribe: "Sabemos que la inmolación es necesaria; sabemos que es la fuente única del enriquecimiento a que aspiramos, pero es necesario, en las horas en que nos acecha el conformismo y la tranquilidad, que sepamos despertar en nosotros estas inquietudes de las cuales nacerá la certeza que da paz". Muchos jóvenes de esta época han debido repetir la frase célebre: "Mientras no se ha dado todo no se ha dado nada".

Esta época de generosidad dió entre nosotros una juventud que luchó en campos ideológicamente muy distintos, pero con igual valor y generosidad, con altura de miras de abnegación; juventud como la que luchó y murió el 5 de Septiembre; una juventud católica de sinigual abnegación en sus trabajos apostólicos, siempre orientados a solucionar los problemas espirituales y temporales de la Patria, una juventud que la hemos visto reunirse noche a noche hasta el amanecer, que no trepidaba en predicar sobriedad de vida y abnegación y comenzaba por practicarlas.

Esta misma juventud que necesitaba distracciones prefería realizarlas al aire libre, en la cordillera, en el deporte y en el trabajo duro, antes que en el salón. Ha sido su iniciativa

la que ha hecho más sana la vida social. Lo que nosotros vimos en Chile esos años nos parecía un eco de esos maravillosos movimientos europeos como el Sylvania, en Suiza, y sobre todo "Nueva Alemania", movimiento de sinceridad, espontaneidad, esfuerzo aire libre y pureza. Esta misma época coincidió con el esfuerzo de una juventud valiente que se esforzó por establecer rutas a través del océano y de las cordilleras en un ideal de servicio y de fraternidad.

El Evangelio, dardo que atraviesa el alma, anima con su palabra siempre fresca el alma de jocistas tanto como de universitarios; la liturgia es comprendida y gustada; el arte se hace más simple, y más austero.

Esta generación de preguerra afronta una época extremadamente dura y lo hace con simplicidad y sinceridad. Le falta mayor formación intelectual, pero no fué por su culpa, sino por las dificultades de la época y por los fracasos que ha visto. Esta generación fué la que después de tantos golpes debió enfrentarse con el más rudo: la atroz guerra en la que murió hora tras hora durante cinco largos años. Nuestra juventud chilena no vió esa tragedia; no conoció esos dolores, antes bien los años de guerra fueron para nosotros años de mayor prosperidad y bienestar. Al salir de la guerra entre las juventudes que participaron en ella y entre nosotros va a haber algo totalmente distinto y algo que nos será común. ¿Qué es aquello y qué es esto?

* *

Este será el tema que trataremos en un próximo artículo, en el que enfocaremos directamente la psicología de nuestra juventud de postguerra.

LA PERSONA INTELIGENTE

Por Carlos Aldunate Lyon, S. J.

Llegamos a distinguir con cierta facilidad una persona inteligente de otra que no lo es. Pero es difícil precisar y dar nuestras razones. ¿Qué es una persona inteligente? ¿Qué es la excelencia intelectual, no en abstracto, sino en el individuo concreto de carne y hueso?

El problema debe precisarse así, porque de lo contrario nos dejaremos llevar por los libros de psicología a buscar definiciones del entendimiento, del pensar, del factor G., etc. Todo eso nos serviría de poco. Buscamos la definición, o mejor, la descripción de la *inteligencia de la "persona inteligente"*. Es una de las cualidades que más apreciamos en el prójimo; que querríamos tener y desarrollar; que deberíamos proponer como uno de los fines de la educación general, y cultivar en nuestros colegios y universidades.

Precisamente nos darán luz las páginas del "Idea of a University" (Longmans, London, 1896) en que estudia Newman la finalidad del ambiente y de la instrucción universitaria. Con ayuda de esta obra, examinaremos tres órdenes de actividad intelectual: 1) la adquisición de conocimientos; 2) la profundización de un ramo del saber; 3) la posesión y comprensión de la verdad. Así nos acercaremos a comprender "la inteligencia de la persona inteligente".

INTELIGENCIA Y CONOCIMIENTOS

Todo cultivo del entendimiento comienza con la adquisición de conocimientos. Durante años le toca al niño aprender, es decir, acumular cosas en su memoria; su entendimiento casi no es sino un instrumento para recibir datos o un receptáculo para almacenarlos.

En los estudios superiores hay también que acumular conocimientos, ya que todo nuevo descubrimiento se construye sobre adquisiciones del pasado. Pero es claro que no basta la erudición para ser una persona inteligente, como no basta poseer un "conglomerado de conocimientos indigestos" (pag. 142) para ser dueño de una mente bien formada. Precisamente el error de muchos programas de estudio ha sido éste: "El de distraer y debilitar la mente con una fútil profusión de materias; el de sostener que un barniz de una docena de ramos de estudios no es superficialidad sino cultura;.... el de considerar que conocer los nombres eruditos de cosas y personas, poseer libros ingeniosos, oír a conferenciantes, pertenecer a instituciones científicas, ver experimentos en un gabinete y contemplar los ejemplares en un museo no es dispersion de la mente, sino progreso" (pág. 142).

Si la perfección intelectual consistiera en poseer el mayor número posible de conocimientos, confundiríamos entendimiento con memoria, ignorancia con imbecilidad. Una enciclopedia seria la obra más genial del mundo.

La inteligencia, pues, no puede ser una recepcion casi pasiva de datos, sino una elaboración activa de los conocimientos que fluyen de todas partes. El entendimiento crece cuando "reduce a orden y significado la materia de nuestras adquisiciones; cuando hace nuestros los objetos de nuestros conocimientos; cuando digerimos lo que recibimos, asimilándolo a la substancia de nuestro pensamiento anterior.... Ha de haber comparación de unas ideas con otras y sistematización de ellas. Sentimos que nuestras mentes crecen, sólo cuando relacionamos lo aprendido con lo que ya sabemos. Por lo tanto, un entendimiento realmente grande.... es el que abarca en una visión coherente lo antiguo y lo nuevo, lo pasado y lo presente, lo lejano y lo cercano; es el

que percibe el influjo de todos estos elementos, uno sobre otros, sin lo cual no hay un todo y no hay un centro. Posee el conocimiento no sólo de cosas, sino también de sus mutuas y verdaderas relaciones; posee conocimiento, no meramente considerado como una adquisición, sino como una filosofía" (pág. 134).

La persona inteligente tiene una mente sintetizadora.

INTELIGENCIA y PROFUNDIZACION

Una vez adquirida la educación que podría llamarse general, el hombre puede estudiar más profundamente un ramo del saber. El éxito en la vida profesional y económica exige esta especialización. La exige también cualquier deseo de progresar en el conocimiento, cualquiera dedicación sería al estudio.

La especialización profesional se propone comunicar no sólo un conjunto de conocimientos, sino también criterios para juzgar, principios para actuar, métodos para proceder en una actividad útil y benéfica. La formación profesional no es un mero recibir; es preparación para la acción creadora del hombre, sea en las actividades más abstractas de las profesiones liberales, sea en las más concretas actividades que se acercan a la técnica.

También se especializa el investigador en el campo científico, filosófico o teológico, donde, aprovechándose de los aportes del pasado, compara, deduce, descubre y progresa. La investigación parece ser la actividad más excelente de la inteligencia. Ella es donde más ejercita el hombre la paciente búsqueda, el análisis minucioso, la comparación, la deducción, la síntesis de los resultados, la probidad en todo el proceso; en una palabra, el amor austero de la verdad.

Sin embargo, todo especialista corre un peligro, el de la estrechez de la mente. Muchas veces, por dedicarse a una sola cosa el especialista pierde la visión de todo lo demás; la mayor profundidad en un punto de vista de conjunto, las perspectivas, sin las cuales todo lo particular pierde gran parte de su valor.

Por lo tanto, la perfección de la inteligencia humana no consistirá precisamente en la profundidad de un conocimiento, como no consistió en adquisiciones extensas, sino que es algo anterior y superior. Debe consistir en un cultivo general de la mente que le haya enseñado "a pesar y razonar y comparar y discenir y analizar; que le haya refinado su gusto y formado su juicio y agudizado su visión mental"; debe ser una formación que permita tomar uno u otro ramo profesional "con una facilidad, una gracia, una versatilidad y un éxito que no conocería un entendimiento no cultivado". Debe facultar al especialista para ver "donde está él y su ciencia.... debe iluminarlo, comunicarle una amplitud de mente, y libertad y dominio que le permita acercarse a su especialidad con una filosofía y con recursos no propios de esa especialidad, sino de la formación general recibida" (pág. 166-7).

La flexibilidad y amplitud mental que despliega una persona inteligente en el campo del pensamiento se ejercitan también en el contacto social, y allí es donde se nos hacen sensibles.

Porque la inteligencia misma parece darle al hombre "vista clara y conciente de sus propias opiniones y juicios, una veracidad al desarrollarlos, elocuencia al expresarlos y fuerza al urgirlos. Le enseñan a ver las cosas como son e ir derecho al asunto, a desenredar una madeja del pensamiento, a descubrir los sofismas y a descartar lo que no viene al caso.

"Le muestra cómo puede adaptarse a los demás, como compartir en los estados de ánimo, cómo presentar a los otros el suyo propio, cómo influir en ellos, cómo entenderse con ellos, cómo sufrirlos". El hombre que posee una mente educada "se siente como en su casa en cualquier ambiente, tiene intereses comunes con toda clase social; sabe cuándo hablar y cuándo callar, puede conversar, puede oír; puede formular una pregunta opor-

tuna y obtener una adecuada lección, cuando no tiene nada que enseñar por sí mismo; está siempre dispuesto a ayudar y, sin embargo, nunca estorba; es un compañero agradable y también un camarada con el cual se puede contar; sabe cuándo estar serio y cuándo bromear y tiene un tacto seguro que lo capacita para bromear con gracia y para ponerse en serio con efecto. Posee la calma de una mente que vive en sí misma, al mismo tiempo que vive del mundo y tiene recursos para quedarse feliz en casa cuando no puede salir fuera. Posee un don que le sirve en público y lo conforta en privado, sin el cual la buena suerte se convierte en vulgar, y con el cual la derrota y el desagrado tienen su encanto" (pág. 178).

Como se ve, el ideal de la persona inteligente no se satisface con la formación "del crítico o del experimentalista, del economista o del ingeniero"; su fin es más amplio y humano, el de ser "buen miembro de la sociedad, poseer el arte de la vida social, y adaptarse a la vida en este mundo" (pág. 177)

INTELIGENCIA Y LA VERDAD

Hemos visto que la excelencia intelectual no consiste en la mera posesión de múltiples conocimientos (el entendimiento ha de asimilarlos activamente y reducirlos a la unidad); ni en la especialización y profundización de uno u otro ramo del saber (una persona inteligente tiene vista de conjunto, es versátil, es comprensiva para situaciones e individuos). ¿Consistirá, pues, la excelencia intelectual en la posesión de una vasta síntesis de la verdad, en una cosmovisión amplia y profunda a la vez, como es, por ejemplo, la del cristianismo? Ahí pueden encontrar su lugar todos los conocimientos naturales y sobrenaturales del hombre; cualquiera de ellos puede profundizarse sin que sufra el conjunto. ¿Qué relación hay entre la excelencia intelectual y la verdad?

Ante todo es claro que la excelencia intelectual es una cualidad de la mente, en su estado de perfección como facultad humana, mientras que una visión verdadera del mundo es un contenido de la mente; son dos cosas de distinto orden —pero no hay dificultad en examinar sus relaciones mutuas.

En la búsqueda de la verdad, dos son las dificultades con que se encuentra el hombre: las de orden meramente especulativo (dificultad, complicación del problema, datos que faltan, etc) y la de orden afectivo o psicológico" como suele decirse. Evidentemente, cuanto mejor desarrollado esté el entendimiento, tanto más fácil será solucionar las dificultades de orden especulativo. Y, a su vez, cada trozo de verdad ya adquirido ayuda al entendimiento en su búsqueda de la verdad total.

Pero esta nota de la posesión de la verdad no suele ser la que distingue a la persona inteligente de la que no lo es; ambas pueden saber las mismas cosas o estar en el mismo error. Más útil es volvernos al influjo que la afectividad ejerce en el entendimiento. Porque sabemos que el deseo intenso la pasión por lo sensible disminuye la afición por los valores más espirituales; al contrario, el gusto por lo inmaterial ayuda a su comprensión.

En este sentido, el cultivo de la inteligencia, la afición a los valores inlectuales, el desarrollo activo del entendimiento es un medio en el orden natural para despegar al hombre de los atractivos groseramente sensuales, levantarlo a intereses universales y espirituales, inducirlo a poner el alma sobre el cuerpo, ennoblecerlo en el orden de la perfección humana, y acercarlo así a la perfección de la persona inteligente. El mero cultivo intelectual no proporciona necesariamente la verdad, pero efectúa una obra que es buena: "expulsa los incentivos de los sentidos, introduciendo los del entendimiento" (pág. 186).

Por otra parte, aunque el cultivo de la inteligencia ayuda al estudio, al encuentro con la verdad, hay, con todo, ciertos peligros en un desarrollo

unilateral de la mente.

En primer lugar, se puede sustituir la ley moral por un sentido de decencia. La ley moral supone un legislador, ante el cual debemos responder por nuestros actos. Pero la "tendencia del cultivo intelectual es la de suplantar el miedo (infligido por la conciencia) con el autoreproche y el autoreproche está dirigido y limitado a lo que nos parece propio y decoroso. La conciencia tiende a convertirse en lo que se ha llamado sentido moral; la voz del deber resulta una especie de gusto estético; el pecado, no es una ofensa contra Dios, sino contra la naturaleza humana (pág. 191).

Este peligro puede tomar otra forma más universal: la de sustituir toda verdad por la belleza. El diletante no se preocupará de la verdad objetiva de una hermosa teoría cientifica, o de una sublime concepción religiosa. Le basta la belleza de la síntesis intelectual, la satisfacción de poseer conceptos tan distinguidos y elevados, el goce casi palpable de ejercitar su entendimiento con facilidad y provecho.

LA EXCELENCIA INTELECTUAL.

Los filósofos y psicólogos pueden aislar la inteligencia y estudiar sus actos específicos, pero en la persona inteligente, la inteligencia parece penetrar todo el ser, haciéndolo precisamente humano; y a su vez, en sus diversas manifestaciones, parece el entendimiento participar algo de la naturaleza de los sentidos, de los afectos y de la voluntad.

Así llegamos, poco a poco, a la descripción de la excelencia intelectual propia de la persona inteligente: es ése verdadero ensanchamiento de la mente que capacita para ver muchas cosas simultáneamente como un todo, referirlas una a una a su lugar exacto dentro del sistema universal, comprender sus respectivos valores y determinar su mutua dependencia....Iluminada así realmente, la mente nunca contempla ninguna parte del extenso campo del Conocimiento sin recordar que es sólo una parte, o sin establecer las asociaciones que surgen de este recuerdo. La mente hace que de alguna manera todo conduzca a todo lo demás; querría comunicar la imagen del todo a cada parte por separado, hasta que ese todo viene a ser en imaginación como un espíritu, ocupando siempre y penetrando sus partes componentes y dándoles a todas un único sentido determinado.

"El poseer aun una parte de esa iluminación y verdadera filosofía es lo más excelso a que puede aspirar la naturaleza en el orden intelectual: coloca la mente por encima del influjo del azar y de la necesidad, por encima de la ansiedad, de la duda, de la inestabilidad y de la superstición.... El intelecto que ha sido disciplinado hasta la perfección suprema de sus facultades, que aprendió a fermentar la masa compacta de los hechos y acontecimientos con la fuerza elástica de la razón, semejante intelecto no puede ser parcial, ni exclusivo, ni impetuoso, ni encontrarse perdido; sino que será paciente, recogido y soberanamente sereno, porque discierne el final en cada comienzo, y el origen en cada final, la ley en toda excepción, el límite en cada dilación; porque siempre sabe donde está y cómo va su camino de un punto a otro....

Resumiendo: "La perfección del intelecto.... es la visión clara, serena, exacta y la comprensión de todas las cosas en cuanto la mente limitada puede abrazarlas, cada cosa en su lugar y con sus propias características. Esta visión es casi profética por sus conocimientos históricos; casi lee los corazones por su conocimiento de la naturaleza humana; posee casi la caridad sobrenatural por su ausencia de pequeñeces y prejuicios; posee casi el reposo de la fe, porque nada puede espantarla; posee casi la hermosura y armonía de la contemplación celestial, tan familiarizada está con el orden eterno de las cosas y la música de las esferas celestiales" (págs. 136—39).

EL SENTIDO DEL HOMBRE SARTREANO

Por Miguel Iturrate Acuña, S. J.

El existencialismo pertenece ya al dominio público. Fué, hasta hace unos pocos años, una doctrina difícil y obscura, materia de iniciación en círculos cerrados de estudios filosóficos. Hoy día se le nombra, se le discute, se le impugna y defiende con ardor —y hasta violencia— en el bar, en la micro, en los ambientes más inesperados, y no falta quien crea justificar el uso de alguna grosería, proclamándose existencialista.

A fuerza de repetida, la palabra de moda corre el riesgo de no significar nada. Hemos de determinar, pues, su sentido, para no confundir nuestro intento.

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo de cuanto el existencialismo significa para la filosofía o para la cultura en general. Esto nos llevaría demasiado lejos.

Lo que hacemos en estas páginas no es más que exponer lo que nos parece ser la posición de un autor, Sartre, frente al problema del sentido de la vida humana. Tras esta exposición, lo más fiel que nos ha sido posible, de lo que Sartre piensa sobre el hombre, haremos la crítica y la refutación de los errores que su actitud existencialista involucra. Este artículo es una primera parte, expositiva, a la que ha de seguir una segunda que examine y juzgue el valor filosófico de las ideas sartreanas y nos ponga en guardia contra su destructivo concepto de la vida.

EL PROBLEMA EXISTENCIALISTA

Elexistencialismo, más que como sistema filosófico, debe ser mirado como una nueva actitud, como un nuevo enfoque del viejo problema que es el hombre para el hombre mismo.

La actitud anterior, la clásica actitud de la filosofía, consistió en rebuscar, prescindiendo de las circunstancias y caracteres concretos que fluyen y refluyen, el filón de la esencia, de lo inmutable, bajo la marejada cambiante de las puras apariencias, para, aferrada a las esencias, ir dando una respuesta capaz de explicar en toda su amplitud las inquietantes preguntas del hombre. La esencia de las cosas era la sólida base que fundaba los cambios del universo entero y explicaba sus leyes. La esencia del hombre trataba de explicar y justificar las actitudes humanas, estableciendo normas generales que debían orientar y regir la conducta del hombre.

Y de aquí brotó la chispa revolucionadora.

Porque ese mundo de esencias que creara la filosofía, para llegar a solventar el problema de la vida del hombre, daba soluciones hermosas, lúcidas, etéreas; pero que, por ser generales, abstractas, no llegaban a morder lo real —como diría Marcel— dejando intacto el problema real y concreto que es para cada hombre su propia vida concreta y real, desenvolviéndose en las circunstancias concretas que encausan y modifican su vivir.

Parecía que esas soluciones de la filosofía reducían la realidad a meros fantasmas que no sufren, ni lloran, ni sienten la tortura de vivir esa angustia inquietante que es para cada hombre su propio corazón. Lo que el hombre es, lo que yo mismo soy, no puede identificarse con esos esquemas de fichero que parecía trazar la filosofía. Había algo más. Había la realidad palpitante de la vida, ahora, aquí, que hambreaba un sentido suyo, en este *ahora* y en este *aquí* que le hacía reír o llorar.

Las respuestas que satisfacían la esencia del hombre quedan al margen de lo que son nuestras vidas, de lo que

es mi vida, porque yo no soy esa esencia inmutable del hombre: *yo soy este hombre,* yo, que cambia a cada instante, que a cada instante comienza a ser algo nuevo, que se va haciendo sin estar jamás ya hecho del todo.

LA EXISTENCIA PRECEDE A LA ESENCIA

Y es que, tratándose del hombre, la existencia precede a la esencia, en el sentido de que el hombre debe existir primero, para poder ser luego esto o aquello.

Esta fórmula: "la existencia precede a la esencia" (1), común a todas las actitudes existencialistas, es el principio fundamental que da sentido y coherencia a la interpretación del hombre.

Para el existencialista no existe una esencia humana que se realizaría en cada uno de los diversos individuos (2). Esto implicaría el que pudiéramos encontrar en la realidad un ser del que habría que decir que es *ya* un hombre. Pero nuestra experiencia de cada día nos dice que ese hombre completo no existe. La verdad del existencialista es que cada hombre se está haciendo, sin llegar a estar ya hecho, sino cuando su vida termina (3). El pasado del hombre es lo ya hecho; su presente es lo que él está haciendo de sí mismo, y, mientras tenga el hombre un presente, es imposible hablar de él como de una realidad estática, ya hecha, como de una esencia ralizada ya.

Para que el hombre pueda ir haciéndose a sí mismo, para que pueda

---

(1) En su conferencia L'existentialisme est un humanisme (Nagel, París 1946. A esta edición nos referiremos en nuestras citas, con las sigla EH.), de tipo eminentemente polémico, expone Sartre su explicación de este principio, páginas 18-22, llegando a la conclusión de que "el hombre no es más que lo él se hace" (22). Ya en esta aclaración establece, como presupuesto necesario, la negación de Dios, fundamento de su concepción filosófica acerca del hombre: si Dios existiera sería necesario admitir un concepto del hombre — en el entendimiento divino— que se realizaría en cada hombre, verificando una esencia del hombre o naturaleza humana que habría que considerar previa a la existencia de cada hombre concreto. Y para Sartre esto no puede ser verdad: el hombre se va haciendo, resultando así inútil ese concepto de Dios.

Ya en L'être et le néant (N. R. F. París, 1943. Nos referiremos a esta edición señalándola: EN.), su obra filosófica principal, en la introducción misma, al examinar la conciencia como algo que exige una realidad, afirma: "la conciencia no se produce como ejemplar de una posibilidad abstracta, sino que, surgiendo en el seno mismo del ser, crea y sostiene su esencia, es decir, la disposición sintética de sus posibilidades.... como la conciencia no es posible antes de ser, sino que su ser es la fuente y condición de toda posibilidad, su existencia implica su esencia". (EN págs. 21-22). ¡Cómo se reiría Gaunilo de estos equilibrios ontológicos!

(2) Se le ha reprochado a Sartre de que, a pesar de todos sus esfuerzos no logra eliminar la tradicional "esencia" del hombre, sino que la va él mismo presuponiendo a cada paso: exige él una "condición humana", una especie de substrato sobre el cual va el hombre recorriendo el sendero de sus elecciones, una situación que les es dada y sobre la cual él mismo ha de realizarse: "Lo que hay de común en todos ellos no es una naturaleza, sino una condición, es decir un conjunto de límites y lazos la necesidad de morir, de trabajar para vivir, de existir en un mundo habitado por otros hombres. Y esta condición no es en el fondo más que la situación humana fundamental o, si se prefiere, el conjunto de los caracteres abstractos comunes a todas las situaciones". (Reflexions sur la question juive. Citado por Jolivet: Las doctrinas existencialistas, pág. 23, n. 22).

En EN., haciendo verdaderas acrobacias dialécticas, al determinar el ser del fenómeno como algo puramente ontológico — a la manera del argumento de S. Anselmo— afirma que es una condición necesaria para el fenómeno de ser: "exige, a título de fenómeno, un fundamento que sea transfenomenal" (16), es decir, que esté más allá de la fenomenalidad. Y no no hay razón alguna para dejar de aplicar a la realidad del hombre esta determinación: también el hombre no es sólo lo que aparece.

A través de toda la obra, este mar de fondo se percibe más o menos claramente. El mismo Sartre siente este intelectual a las nociones tradicionales, cuando en EH. da una mayor fuerza a las relaciones que implican las elecciones particulares frente a la humanidad (Cf. EH. págs. 74 y siguientes).

(3) Tema frecuente en Sartre, eje de todo EN.y EH., no necesita aclaración ni cita particular. Por lo demás, su obra propiamente literaria: su teatro, su novela. sus cuentos están traspasados de esta idea.

ir realizando en su vivir todas sus posibilidades—la esencia, como la ve Sartre, es el conjunto completo, la suma total y orgánica de esas posibilidades —es necesario que exista primero (4). Ese conjunto de posibilidades, la esencia sartreana, no tiene realidad sino cuando ha llegado a completarse como una cosa ya hecha. Es decir, sólo la muerte, que limita, que congela definitivamente el número de posibilidades, vendría a dar realidad a la esencia completa de cada hombre (5). La esencia se está haciendo, y sólo puede hacerse, porque antes de ser esencia, existe el hombre que va realizando cada una de sus posibilidades cuyo conjunto constituye su esencia.

Este el el sentido de la fórmula: la existencia precede a la esencia.

Supuesto ese principio fundamental, se hace difícil concebir un sistema capaz de explicar el sentido de la vida. Kierkegaard, en la época primitiva del existencialismo, se aterrorizaba al pensar de que pudiera alguien un día meter en el marco de un sistema la interpretación que daba él a su vivir. Hoy día, Jaspers y Marcel rehuyen el nombre mismo de sistema, exponiendo sus ideas en charlas, conferencias y diarios o memorias, que se muestran más bien como mosaicos que pretenden reflejar el cambiante colorido de su ser. Sin embargo, Heidegger y Sartre, bajo diferentes puntos de vista, han creído poder constuir un sistema que, lejos de esquematizar de una manera abstracta la realidad del hombre, sea la verdadera solución a la pregunta concreta del hombre sobre su propio ser, ese ser que está él mismo construyendo con sus posibilidades y proyectos.

EL HUMANISMO DE SARTRE

Quiere Sartre dar al hombre una especial dignidad en el orden de la realidad, no porque considere al hombre como un fin y como un valor superior, sino porque sólo el hombre existe primero, se encuentra, surge en el mundo, y se define luego como se quiere él mismo (6).

Fundamenta esta posición, que Sartre llama su *"humanismo"*, en un doble aspecto que cree descubrir en el mundo real de los seres existentes. Tratando de comprender al hombre, de llegar al sentido profundo de la existencia humana, ya que la existencia es su realidad actual, descubre dos maneras de ser: una, del ser que llama en -sí; la otra, la del para -sí.

El ser - en - si es el ser opaco a sí mismo, porque está lleno de sí, macizo, aislado en sí, sin relación alguna, como una plena positividad. Es un ser que no es posible ni imposible: simplemente es, sin que pueda afirmarse de él otra cosa; increado, sin ser, es como una masa sólida llena de razón de ser, sin relaciones como otro

(4) "El existencialismo ateo que yo represento, es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en quien la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto.... el hombre existe primero, se encuentra, surge en el mundo, y se define después". (EH. 21).

(5) La muerte da a la vida entera pasada ya, la solidez del en-sí. Es esto como un leit motiv que susurra en el fondo de las obras literarias de Sartre que enfrentan el problema de la muerte. Basta leer **El Muro**, para comprender esa congelación total del para-sí, siguiendo por **Muertos sin Sepultura**, a través de los tres tomos de **Los Caminos de la Libertad**: son éstas las obras en que, no de una manera muy clara, pero no por eso menos evidente, la muerte aparece como la gran congeladora.

(6) La determinación de su "humanismo" es el motivo de la conferencia citada y cuyo solo título es ya una declaración polémica. "Entendemos por existencialismo, afirma, una doctrina que hace posible la vida humana" (EH.) 12. Por eso el existencialismo de Sartre es un humanismo: pretende hacer posible la vida humana. Es una doctrina que enseña que el hombre es más que una piedra o una mesa, porque pone en su mano todo su ser: el hombre es lo que él mismo se hace (22). Todo depende de la subjetividad del hombre; éste es el humanismo sartreano (cf. EH 90-94). Y para confirmación de esta tesis está la rebelión de Orestes ante Júpiter en **Las Moscas**, y están las actitudes de Ivich, de Boris, de Mateo, de Daniel, y tantos otros, en la densidad de **Los Caminos de la Libertad.**

No es otro el problema de EN., desde el examen de las estructuras inmediatas del para-sí, hasta las perspectivas morales con que clausura Sartre el ciclo acrobático de su dialéctica fenomenológica (págs. 115-722).

sí mismo sin que pueda en él caber otra cosa que ese denso "sí mismo". Es el ser de la realidad misma en cuanto tal (7).

Pero frente a esta solidez plena y opaca del en - sí, descubre Sartre el ser del hombre. El ser del hombre se le aparece como una transparencia frente a la opacidad del en - sí; como un ser que lleva, en sí mismo una como interrupción de la continuidad de su ser. El ser del hombre tendría una fisura, una rasgadura que haría posible el hecho de que una porción de su ser se enfrentara a otra. Sin este vacío de ser, sin este no - ser, sin esta nada (néant) en medio del ser del hombre, sólo encontraríamos la plena solidez del en - sí. Y, sin embargo, la característica del ser del hombre es que su ser pueda enfrentarse a sí mismo, que pueda mirar lo que es, y esto es sólo posible si, entre el ser mío que mira y el ser mío que es mirado, hay una parcela de discontinuidad, de no - ser. Este abismo que habita el corazón mismo del ser del hombre permite que una de esas dos regiones sea *para* la otra, constituyendo en conjunto el ser total del hombre que, frente a la plena solidez y continuidad del en - sí, podemos determinar como un ser - para - sí (8).

Sólo gracias a este dualismo del para - sí es posible en el hombre la fórmula fundamental: su existencia precede a su esencia. Porque el hombre existe primero, es decir, "es lo que se lanza hacia un futuro" y, luego "es consciente de proyectarse en el futuro". "Es un proyecto que se vive subjetivamente", para ser lo que haya proyectado ser (9).

EL PARA - SI DEL HOMBRE Y SU FRACASO FUNDAMENTAL.

La íntima estructura de la realidad humana, ese para - sí que Sartre concibe como una presencia del ser a sí mismo, es el centro de sus preocupaciones.

Consiste esa presencia ante sí mismo en una como descomprensión de la solidez maciza del en - sí (10). Sólo es posible esa presencia ante sí mismo, porque la continuidad del ser está rasgada por una parcela de no - ser (11). Este no - ser, esta nada (néant), no se puede concebir como un modo del ser, sino que es un no - ser, una nada de ser, a propósito de su propio ser que enfrenta y del cual toma conciencia. Y es que el ser humano, por quien esta nada viene al mundo, es su propia nada como una característica ontológica esencial. Para poder realizar el proceso de gene-

(7) La determinación del en-sí ocupa en EN, unas pocas páginas (30-34). En la introducción de su tratado ontológico mezcla los presupuestos fundamentales de su metafísica con la determinación del método a seguir, para dar nacimiento a esa ponderosa concepción de la realidad bruta y maciza del en-sí.

¿Cuál es el punto de partida? No hay una sola línea en todo EN. que justifique lógicamente esta determinación fundamental del ser. Es demasiado densa la solidez del en-sí, para poder tragarla sólo porque Sartre escriba su novela **La Náusea**, para pintar la pesada experienica del en-sí y de la existencia que tiene Antonio Roquentín. En filosofía las exigencias son más premiosas: no basta un cuento para aceptar una afirmación cualquiera como verdad.

(8) Querer traer citas para confirmar con palabras textuales de Sartre lo que decimos, sería abrumador: recórranse especialmente las páginas 115-149 de EN., en que examina las estructuras inmediatas del para-sí.

(9) EN. 23.

(10) EN. 116. Más adelante nos dice: "El sí representa, pues, una distancia ideal en la inmanencia del sujeto con relación a sí mismo, una manera de **no ser su propia coincidencia**, de escapar a la identidad poniéndola como unidad, en una palabra, de estar en equilibrio perpetuamente inestable entre la identidad como cohesión absoluta sin traza de diversidad y la unidad como síntesis de una multiplicidad" (119).

(11) Después de estudiar la concepción fenomenológica de la nada (EN. 52-57), se lanza Sartre a buscar su origen, y establece que "el ser por quien la Nada viene al mundo debe ser su propia Nada" (59). Y "el hombre es el ser por quien la Nada viene al mundo" (60), porque sólo el hombre puede poner su ser "ante sus ojos, como un conjunto, es decir, ponerse a sí mismo **fuera del ser**", que él aísla produciendo la Nada (61). "Esta posibilidad de la realidad humana de secretar una nada que la aísle.... es la **libertad**" (61).

rar la nada e insertarla en su ser, el hombre "ha de poder ponerlo a sus ojos como un conjunto, es decir, ponerse a sí mismo fuera de su ser", para poder mirarse, aislado su ser por medio de la nada. Si no hubiera esta nada, este no - ser, entre su ser - que-mira y su propio ser, mirado, el todo no sería más que la masa sólida y bruta del en - sí (12).

Es verdad que el movimiento inicial de esa presencia a sí es una tendencia ontológica a realizar una coincidencia total entre esas dos regiones de ser que se enfrentan por medio de esa nada. Esa coincidencia total vendría, en realidad, a verificar la solidez del en - sí. Habría en el para - sí una fiebre íntima por llegar al absoluto, a la plenitud de ser que es el en-sí (13).

Pero esta tendencia de la realidad humana a coincidir totalmente consigo misma, se nos aparece como absolutamente imposible. Imposible, porque el ser mismo de la realidad humana es esa presencia a sí que supone un dualismo, que supone dos regiones separadas por esa nada de ser, y este dualismo, este abismo de no - ser inserto en el corazón mismo del ser humano, impide la continua solidez del ser-en-sí.

Se nos presenta, pues, la realidad del para - sí como un proyecto fundamental de coincidencia total consigo mismo; pero este proyecto fundamental es imposible, porque no sería otra cosa que la realización de un en-sí-para - sí completamente absurdo y contradictorio. Absurdo y contradictorio, porque en cuanto ser - en - sí sería un bloque de ser, macizo, sólido, sin fisuras siendo plenamente lo que es; y, en cuanto ser - para - sí, implicaría una presencia a sí mismo, enfrentando el ser que es, por medio de un no - ser, al ser que no es más que conciencia de sí mismo.

Esa concepción totalmente contradictoria de un en - sí - para - sí realizaría la idea de Dios (14), y, el proyecto fundamental de la realidad humana, no sería sino una aspiración a ser Dios. "Toda realidad humana es una pasión, en cuanto proyecta perderse para fundar el ser y para constituir al mismo tiempo el En - sí que escapa a la contingencia siendo su propio fundamento, el *Ens causa sui*

---

(12) Examina Sartre la presencia a sí del para-sí, y ve que su estructura esencial, como conciencia, es no coincidir consigo mismo en una plena adecuación, porque tal adecuación es propia del en-sí (EN. 117). El para-sí es su propia nada porque "el para-sí es el ser que se determina a sí mismo a existir en cuanto que no puede coincidir consigo mismo" (121). Gracias a la conciencia, el hombre se desprende de lo que es para constituírse no siendo lo que es, en otras palabras, siendo lo que no es; el para-sí es un perpetuo vaivén de sí a sí, del reflejante al reflejado y viceversa, nada de ser que viene al ser por el ser mismo, es decir, por la realidad humana, fundamento único de la nada en el seno del ser.

13) Una vez más la ágil acrobacia de la dialéctica sartreana se nos manifiesta. Determinando el para-sí y el ser del valor, afirma Sartre que el apetito o deseo en la realidad humana no es más que una exigencia natural a ir más allá de sí mismo, tendiendo a completarse, viéndose para-sí, es decir, como un ser al que algo falta para estar lleno de sí mismo, para ser en-sí. "El para-sí, como fundamento de sí, es el brote de la negación. Se funda en tanto que niega de sí un cierto ser o una manera de ser. Lo que niega o nadifica (perdónese la palabra, pero néantir, en la mente de Sartre no es un aniquilar simple y llano, sino un reducir a no-ser el ser que es con sus determinaciones, como si a su ser particular respondiera también una nada particular y propia suya), lo sabemos, es el ser-en-sí. Pero no cualquier ser-en-sí: la realidad humana es ante todo su propia nada. Lo que niega o nadifica de sí como para-sí, no puede ser sino el en-sí" (EN. 131-132).

La realidad humana no es más que esa falla de sí que en la intuición del **cogito** se capta como incompleta, es decir, siendo en tanto en cuanto no es: "La realidad humana es un perpetuo ir más allá de sí misma (dépassement), hacia una coincidencia consigo que jamás se da" (EN. 133). "La realidad-humana está torturada en su ser, porque surge al ser como perpetuamente invadida por una totalidad que ella es sin poder serlo, ya que no podría llegar al en-sí sin perderse como para-sí. Es pues, por naturaleza una conciencia desgraciada, sin que pueda salir del estado de desgracia" (EN. 134).

(14) La idea de Dios en Sartre da pie para interesantes consideraciones que formarían, por sí solas, un estudio extenso. Nos contentaremos con señalar las páginas que en EN. tratan más claramente el problema de Dios: 31-32; 121-124; 133-134; 287; 234; 341; 351, 363, 495; 708. Repite en EH., páginas 33-37, algunas ideas expuestas en EN.

que las religiones llaman Dios. Así la pasión del hombre es inversa a la de Cristo, pues el hombre se pierde en cuanto hombre para que nazca Dios. Pero como la idea de Dios es contradictoria, nos perdemos en vano: el hombre es una pasión inútil" (15).

Este absurdo y esta contradicción fundamental condicionan la realidad humana. Fundamentalmente absurdo, el hombre no tiene sentido y su vivir no es más que un ir encontrando en cada proyecto el fracaso fundamental de su ser: el hombre es una pasión inútil.

LA LIBERTAD Y LAS CONDUCTAS DEL HOMBRE

Esa aspiración óntica de la realidad humana, fracasada en su nacimiento mismo por una contradicción original, fundamenta y condiciona la conducta humana (16). La fundamenta, porque es la raíz misma de todas las actitudes del hombre: la libertad. La condiciona porque los proyectos todos que el hombre ha de querer realizar, no son más que la actuación, en cada actitud humana, de esa libertad funcional, de esa nada que es su propio ser.

Es necesario, para seguir adelante, de necesidad absoluta, comprender el sentido que da Sartre a la libertad del hombre.

Algo esencialmente humano, no es la libertad una propiedad de la realidad humana, ni tan siquiera una determinación accidental de la esencia del hombre ya constituída (17): "la libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible, la esencia del ser humano está en suspensión en su libertad" (18). Porque la libertad no es sino esa posibilidad que tiene la realidad humana de secretar una nada que aisle su propio ser frente a sí mismo, constituyéndolo entonces, y sólo entonces, en el para-sí que es el hombre. No es posible distinguir

---

(15) EN. 708. Ya en la página 133 había dicho que esa síntesis del en-sí y el para-sí era imposible, porque tal ser "sería su propio fundamento no en cuanto nada sino en cuanto ser y mantendría en sí la trasparencia necesaria de la conciencia al mismo tiempo que la coincidencia consigo del ser-en-sí".

(16) A través de largas páginas de EN. (págs. 115-503), procura mostrarnos Sartre que todas las tentativas del hombre no tienen otro sentido que ensayar, en una u otra forma, la conquista de un en-sí-para-sí. Estos ensayos los realiza el hombre en medio de su situación concreta en el mundo, y, debido a esos ensayos, el hombre mismo se va haciendo, modificando continuamente los valores y aun el universo entero. Es su obrar, es la actuación de su libertad lo que ha ido observando, y se le hace necesario penetrar en su propia libertad, porque, en el fondo, el sentido que dé ese examen y esa descripción de la libertad es el sentido del hombre.

Este sentido de la libertad lo examina Sartre en sus novelas y en su teatro, de tal modo, que su teatro y su novela son como los ejemplos con que ilustra la aridez de sus tesis metafísicas. Por eso, no se pueden comprender sus obras literarias si no se conoce la metafísica que vienen a ilustrar, y, a su vez, nos ayudan a acabar de comprender a ésta. Extraña manera de hacer filosofía es ésta de ir entremezclando la novela y el teatro a un tratado de "ontología fenomenológica". Así lo hace Sartre. Esto tiene sus ventajas y sus desventajas. Gracias a su literatura, el pensamiento sartreano se ha dado a conocer ampliamente, y todo el mundo opina ya sobre su obra. Por otra parte, ya que sus novelas y su teatro son ilustraciones a un texto de árida ontología, no se acaban de comprender fácilmente, y se prestan a curiosas resonancias. Recuerdo aún cuando, a raíz de la representaciones hechas en Santiago de su obra "A puerta cerrada", un hombre bastante inteligente —pero desconocedor de la filosofía sartreana— me dijo el bien que hiciera a su espíritu el horror de ese infierno. Para muchos así ha sido. Para Sartre la verdad es otra: ese infierno, ese "a puerta cerrada", sin horizontes ni esperanzas, es nuestra vida actual: "el infierno son los otros", ha dicho, expresando así el horror de vivir y la pesadez sin sentido de vivir entre los hombres.

(17) EN. 61. Determinando el origen de la nada, propone Sartre su teoría fundamental sobre la libertad (EN. 58-84). En la síntesis que proponemos no hacemos más que señalar las ideas madres que establece aquí el autor que comentamos.

18) Esta idea de que la "esencia del ser humano está en suspensión en su libertad", con todo lo que esto implica, es una idea dramatizada fuertemente por Sartre en su literatura.

Todo el horror de Orestes y de Electra, en **Las Moscas**, se desborda cuando aquél se decide: es su libertad la que encadena a su vida la venganza y el odio; es ella quien desata las furias de las Erinias; ella quien mata a Clitemnestra y a Egisto; ella quien se vuelve contra

libertad y ser del hombre, y, al querer encontrar el sentido de la libertad sartreana, hay que dilucidar el ser total del hombre tal como lo ve Sartre.

En último término, la nada viene al mundo porque el hombre la introduce, siendo su propia nada; y la libertad es esa introducción de esta nada en el mundo (19).

Cuando el hombre llega a aprehender la nada funcional que es el corazón mismo de su ser, se aprehende como un ser totalmente vacío de fundamento, ya que el fundamento de su ser de hombre es esa nada de ser, ese no-ser que lo constituye en para-sí (20). Esta aprehensión, esta como experiencia de lo íntimo de su ser, debe ser fundado en ese no-ser, es decir, esta experiencia de carecer de fundamento, esta experiencia de su libertad, es para el hombre la *angustia*, porque "la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser" (21).

Analizando Sartre la angustia llega a determinarla como angustia ante el porvenir, porque —como en el hombre la existencia precede a la esencia —el que yo soy depende en sí mismo del que no soy todavía, y éste —a su vez— depende del que ahora soy: y esta conciencia "de ser su propio futuro sobre el modo de no-ser es lo que llamamos angustia" (22).

Esta indeterminación ante el futuro es la libertad que nos revela en la angustia (23). Hay que notar que tal indeterminación, significa solamente que nada puede influir en mí, ningún motivo, ningúna excusa, para que yo elija lo que quiera (24). De aquí la angustia: entre el ser que soy y el que yo elija se insinúa la nada como único fundamento de mi elección, sólo esa nada la hace posible y la motiva: elijo sin motivo alguno, por nada, dando a mi ser que soy la forma del que no soy todavía, porque mi libertad es la actuación de mi propio ser bajo la forma de no-ser.

Esa elección, ese dar al ser que soy

Júpiter: "Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí. Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a ti, pero sólo puedo seguir mi camino. Porque soy un hombre, Júpiter, y cada hombre debe inventar su camino". (Las Moscas. Teatro. Ed. Losada. Bs. Aires 2ª. ed., pág. 80).

(19) EN 61.

(20) La presencia a sí mismo indica dualidad, separación a lo menos virtual: presenta a sí implica desprendimiento del ser respecto de sí mismo y, como la verdadera plenitud del ser es la plena coincidencia de la identidad, se sigue que la conciencia, en cuanto presencia a sí, no tiene tal dignidad, porque es en sí sólo negación. Esa fisura del ser que lo separa de sí mismo, no es **nada**, lo negativo puro y no una realidad cualificada; ni distancia especial, ni lapso de tiempo, ni conflicto interior, ni coexistencia de dos copresentes, etc.; es la **nada** en su mayor pureza y esta nada que surge en el seno de la conciencia, **no es**: se la hace ser, en otras palabras, **el para-sí es su propia nada**, porque "el para-sí es el que se determina a sí mismo a existir en cuanto que no puede coincidir consigo mismo". (EN. 119-121).

21) EN. 66. Ha verificado Sartre la conciencia frente al pasado del hombre como "aniquilación de su propio pasado" (65), introduciendo una nada entre los motivos y el acto, un corte de inexistencia entre el pasado y el pre-angustia, ya que ésta "es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser" (66) (Cf. EN. 70).

Esta angustia le lleva a considerar el presente del hombre frente a su futuro y la angustia penetra esta nueva relación, porque es la libertad quien la empapa; el que se es depende del que no se es todavía, sin que se pueda determinar rigurosamente lo que será (69), y esta "conciencia de ser su propio futuro sobre el modo del no-ser es lo que llamamos **la angustia**". (69).

(22) EN. 69.

(23) La indeterminación ante el futuro y ante el pasado es la libertad y, aunque la angustia no es la prueba de la libertad, es, en cambio, "una conciencia específica de la libertad". (EN. 71).

(24) "Esta libertad que se nos revela en la angustia puede caracterizarse por la existencia de **esta nada** que se insinúa entre los motivos y el acto", (EN. 79), es decir, por la ineficacia total de los motivos. Y, añade Sartre, explicando: "No **es porque yo sea** libre que mi acto escapa a la determinación de los motios, sino, al contrario, la estructura de los motivos como ineficaces es la condición de mi libertad". (71). Esa ineficacia de los motivos, como un peso asolador, va señalando "Los caminos de la libertad". Estos caminos, largos,

la forma del no soy, es, simplemente, una afirmación de lo elegido como un bien o valor (25). Pero como lo elegido está todavía bajo la forma del no-ser antes de mi elección, es evidente que nada hay fuera de la propia realidad humana capaz de fundamentar, capaz de ser motivo de tal elección. Toda elección es completamente gratuita, sin motivo alguno —como decíamos antes— porque lo elegido comienza a existir y a valer cuando lo elijo. Esta elección viene a ser ejercicio de mi libertad, la actuación de esa nada de ser que habita el corazón del para-sí. Por eso la libertad es angustia: elegir por nada.

Comprendemos fácilmente la angustia que es la libertad. El hombre que elige "se compromete y se da cuenta que es no sólo el que elige ser, sino también que es un legislador eligiendo al mismo tiempo la humanidad entera" (26).

Comprendemos que la angustia adquiera un valor ético, porque lo elegido surge como un valor, sin más motivo, sin más razón que la elección que la da ser, y, porque el que elige ve queriendo su elección enteramente gratuita, sin motivo alguno que la justifique, puede —con sólo quererlo —alterar totalmente esos mismos valores. Se experimenta el hombre como responsable total y único de los valores que elige (27).

Sin embargo, no siempre la elección aparece revestida de angustia (28). El hombre nace en un mundo establecido sobre valores que él no ha elegido, de los que no es responsable: al ajustar sus elegires a esta escala de valores establecidos, no tiene aparentemente al menos, la angustia ni la responsabilidad del que —al elegirlos —les da todo su ser de valores. No hace más que poner su conducta en conformidad con valores que no dependen de él, de los que él no es responsable.

En realidad, hay en esto un engaño: hay, dice Sartre, una conducta engañosa, una conducta de mala fe (29). De mala fe, porque, temiendo la angustia y la responsabilidad de tener que fundar valores quiere el hombre obrar sin fundarlos, y, de hecho, obra como si no los fundara. Pero, en esto mismo, en este mismo decidirse, está ya actuada la potencia de su libertad que funda esos mismos valores que elige: elige no elegir una actitud nueva, distinta de lo establecido; pero, al fin y al cabo, eso mismo es una elección que da valor a ese conjunto de tabús y de normas de lo establecido.

---

de tres tomos densos, como un coágulo amargo, hay que recorrerlos paso a paso, para ir comprendiendo lo que Sartre quiere decir concretamente; para ir viendo el desarrollo, cada vez más aplastante, de esa libertad que va comiendo al hombre y lanzándolo de lleno al absurdo, al mismo tiempo que le va dando su ser de hombre en el más rico sentido sartreano: la pasión inútil, el inútil padecer por nada y sin sentido, sin motivo, sólo porque se es libre, sólo porque se es nada.

(25) En EH. expone Sartre, breve y claramente, sus principios: Elegir es simplemente, afirmar el valor de lo elegido e imponerlo como un bien para todos los hombres (pág. 26-29).

(26) EH. 28.

(27) En EH. 32 expone Sartre un ejemplo ilustrativo. A los ataques de quietismo que, de parte de los comunistas, han brotado contra él, trata de responder, diciendo que la angustia no impide, no es obstáculo para la acción, sino—más bien—su condición de posibilidad. El ejemplo es el de un jefe militar que debe tomar una determinación en que se juega la vida de unos cuantos soldados. Siente la angustia de tener que elegir y mandar a esos hombres a la muerte: si no elige mandarlos, toda responsabilidad desaparece, pero si elige, cuanto suceda está dependiendo de su sola elección. La angustia es la condición misma de su acción: la pluralidad de posibilidades exige una elección, y lo elegido sólo es real, sólo tiene valor, porque ha sido elegido.

(28) EH. 28-29.

(29) En EN.. dedica Sartre un capítulo a la mala fe (págs. 85-115), que estima "esencial a la realidad humana" (85). La distingue de la mentira, que para él sólo existe en las palabras del que miente, porque éste **sabe** que lo que dice es distinto de lo que piensa: "La mentira no pone en juego la intraestructura de la conciencia presente" (86). Además, la mentira supone un **otro** a quien se miente. La mala fe es mentira a sí mismo: "significa que debo saber, en cuanto engañador, la verdad que me es disimulada en cuanto soy engañado. Más todavía, debo saber con toda precisión esta verdad para ocultármela cuidadosamente". (87).

El que obra de mala fe quiere engañarse a sí mismo, mentirse su libertad, ocultarse a sí mismo su total responsabilidad; pero él es—a la vez—el engaño y el engañador, el que miente y el que escucha su propia mentira, para escudarse tras una falsa inocencia: "No puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad". Ahí está la mala fe.

La conducta opuesta, la del que afronta abiertamente su responsabilidad total, la del que no es engañador-engañado, ésa y sólo ésa es la buena fe (30), la que afirma valientemente, con plena conciencia de su libertad: "yo decido, solo, injustificable" todo depende de mí solo, sólo de mí y de nadie más (31).

No hemos de pensar, sin embargo, que el ejercicio de nuestra libertad consista en una serie elegires sin sentido, porque, aunque libre, cada uno de mis actos es, necesariamente, la expresión concreta de la elección fundamental que hago de mí mismo (32).

Aquél que, como elección fundamental, elige ser ladrón, necesariamente ha de ir eligiendo, en cada uno de sus actos, la realización particular y concreta de su elección fundamental. Por esto, aunque aparentemente puede dar una razón de cada acto, la razón fundamental, el fundamento único y total de cada uno de ellos es la libertad, que es el ser mismo del hombre.

En el fondo, no hay ningún orden que fundamente o legitime la conducta del hombre, nada hay que legitime o excuse: "Estamos solos, sin excusas" (33).

El hombre "está condenado a ser libre. Condenado.... porque una vez arrojado al mundo, es responsable de todo lo que hace" (34).

Bajo el peso de su libertad, es responsable—porque todo sólo de él depende—de sí mismo y del mundo entero. Esta abrumadora responsabilidad me hace ver que estoy abandonado y libre, porque ningún poder, ninguna fuerza ajena a mí mismo decide o influye sobre lo que soy. Es verdad que pude no nacer; pero, una vez arrojado en el mundo sin saber por

---

(30) La sinceridad es la antítesis de la mala fe. El ideal es que el hombre sea lo que **es** (principio de identidad), y como lo único que **es** de verdad es el en-sí, resulta que el ideal es ser-en-sí. Pero esto es imposible a la realidad humana y esta imposibilidad es la exigencia de la mala fe (EN. 98), ya que hace imposible la total sinceridad que sería la plena coincidencia consigo mismo. Es que la sinceridad misma no es, en el fondo, más que un fenómeno de mala fe. (103).

El hombre que es **conciencia** (presencia a sí, distancia de sí) y **libertad** (fuga de sí mismo y total ineficacia de los motivos), es lo que no es, es decir, es no-ser-en-sí, y no-es-en-sí lo que es: vivir esto plenamente es la conducta de buena fe, la que libra al hombre de la viscosa ambivalencia de los "salauds" (EN. 108-111).

(31) "Estamos en una situación creadora" (EH. 77). "Eres libre, elige, es decir, inventa. **Ninguna moral general puede indicarte lo que hay que hacer**" (EH. 47).

¿La moral de Sartre? Sartre no se ha pronunciado aún definitivamente sobre el problema moral. Su EN. termina con dos páginas de perspectivas morales que nada auguran fuera de cuanto se puede vislumbrar a través de ese principio fundamental: "ninguna moral general puede indicarte lo que hay que hacer".

Toda orientación ética sólo puede provenir del hecho concreto de cada **realidad humana en situación**, fijando los valores éticos por la situación de su libertad. El psicoanálisis existencial, que Sartre concibe, viene a ser una **descripción moral**, ya que su finalidad es ir descubriendo la búsqueda del en-sí-para-sí escondido en los diversos proyectos del hombre Toda moral digna de tal nombre ha de hacernos renunciar al **espíritu de seriedad**, ya que éste no es más que la mala fe de considerar los valores éticos como transcendentes, es decir, independientes de la subjetividad humana, al mismo tiempo que fija el aspecto "deseable" de las cosas en su sola constitución material, sin ahondar hasta la estructura ontológica de ellas.

De ahí que la moral sartreana no pueda ser normativa, sino sólo descriptiva: cada situación concreta exigirá, según él, de cada individuo particular el salto por sobre la mala fe, para realizar el absurdo total de su existencia misma, fundando los valores que sus proyectos determinen.

(32) La situación en que está el hombre implica relaciones que le obliga a elegir a base de su responsabilidad ante su propia persona y ante la humanidad entera: "El hombre se encuentra en una situación organizada, en la que está compremetido, y en la que compromete, por su elección, a la humanidad entera, y no puede resistir el elegir...." (EH. 74-74).

(33) EH. 37.
(34) EH. 337.

EVOCACION

por Bernardo Leigthon Guzmán
Ministro de Educación

"MENSAJE" agradece al señor Leighton sus palabras llenas de afecto hacia Ignacio de Loyola, a la obra de los ejercicios, y a los Padres de la Compañía de Jesús que tuvieron el honor de contar al señor Leighton entre sus alumnos.

Ser ex alumno de los Jesuítas envuelve una gran responsabilidad porque significa haber estado cerca del agua viva en cuya fuente es posible calmar la sed.

Los Jesuítas enseñan de muchas maneras y tienen el más valioso elemento educador, que es su larga experiencia.

Todo lo han conocido y lo han enseñado. El Universo—el de los seres racionales y el de las cosas—para ellos no guarda misterios en ninguna de sus dimensiones sorprendentes.

Quien tuvo la inmerecida gracia de convivir con los Jesuítas puede intentar el descubrimiento de la clave de donde provienen el éxito de su misión y el poder de su genio.

A Ignacio de Loyola Dios lo hizo un Santo; pero primero lo hizo un hombre, todo un hombre.

La vida, la vida real, la de origen divino, la que cayó en pecado, la que fué redimida, la que volverá a caer y valverá a ser redimida, miles de veces; esa vida (no la otra, la vida de la pura fantasía o la del pecado sin perdón, al estilo pagano) ésta no; aquella vida fué la que vivió Ignacio de Loyola, acaso como nadie la vivió jamás, ni antes ni después de él.

Pudo hacerlo, porque la impetuosidad de su sangre española estaba contenida en un vaso cristiano.

Pues bien, lo que fué Loyola, el caballero español, el Santo, lo que iba a ser, prolongándose en el espacio y en el tiempo, a través de su Compañía de Jesús, lo escribió y lo dejó como un testamento sagrado.

¡El Libro de los Ejercicios Espirituales! ¡Allí está la misteriosa clave! Soy uno de tantos, ni, teólogo, ni filósofo, ni artista. ¡Uno de tantos! Doy el testimonio del hombre que se desarrolla en medio del acontecer del mundo, comprometiéndose en él sin ser de él.

El Libro maravilloso previamente analiza, escudriña, despedaza, pulveriza la vida; retrata al hombre, tal cual es, por el sistema de colocarlo ante el único espejo que dice la verdad: ¡el espejo de sí mismo!

---

qué ni para qué, injustificable y sin excusa, soy responsable de todo, a excepción de mi propia responsabilidad. Esta comienza al ser arrojado el hombre en este aquí, aquí en el mundo, y una vez comenzada, sin ser el hombre el fundamento de su propio ser, se encuentra abandonado en su libertad, suspendido en ella, condenado a ser libre, obligado a ser responsable.

Echado al mundo, abandonado, libre, se angustia el hombre al vivir su propia libertad, y ésta, al revelársele, le deja sin remordimientos, sin pesares ni excusas de lo que haga de sí mismo, porque todo lo que elija ser, no será más que la actuación de la nada de ser que habita su propio corazón.

Este es el sentido de la vida para Sartre: "El hombre es una pasión inútil".

En seguida, ordena, construye, dignifica, levanta.

Cristo es el puente, quien enlaza a la creatura con su Creador y descifra el secreto del dolor desde que lo hizo propio y el secreto de la felicidad desde que la hizo ajena.

San Ignacio despeja todas las incógnitas, sin desestimar, no obstante, a ninguno de los seres creados.

La vida, después de los Ejercicios, tiene otro sentido.

No deja de ser lo que ella es, lo que será siempre, porque Ignacio no es un desertor de la vida humana; pero, cambia su color.

Es verdad que Dios lanzó el hombre al mundo; pero para que volviera a Dios.

Ciertamente que El conoce el porvenir tanto como conoce el presente; respetando empero la libertad de albedrío.

Hay una Providencia que castiga, pero es la misma Providencia que perdona.

La existencia es una lucha tremenda: sin embargo, cuando empieza contra uno mismo, en todo lo demás se lucha fácilmente.

Es muy seria la tarea de llegar a ser santo; pero es una tarea que produce paz al espíritu y alegra el corazón del hombre.

San Ignacio penetra el alma y el alma del alma. Su palabra tiene, por eso, actualidad perenne.

Sin salir de los propios muros de este Colegio, nosotros la hemos visto reaviva en la corteza dura del viejo español y en la agilidad juvenil del americano.

¡Cómo poder dignificar su nombre sino mediante un esfuerzo educador grandioso y humilde!

¡Nuestro Chile amado necesita de ti, Ignacio de Loyola!

De tu varonil apostura para enfrentar sus pesadumbres.

De tu modestia tranquila para soldar voluntades de hermanos con hermanos.

De tu confianza en todas las obras de la creación para laborar siempre con optimismo sano y fecundo.

De tu visión, que penetró los siglos venideros, para superarse al despertar de cada día.

REFORMA DE NUESTRA LEGISLACION DEL TRABAJO

por Willim Thayer Arteaga

1.—Han transcurrido más de veinte años desde la promulgación del Decreto con Fuerza de Ley N°. 178, denominado Código del Trabajo, y algo más de treinta años, desde el día en que el entonces Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma enviara al Congreso Nacional el proyecto de Código del Trabajo, redactado principalmente por el distinguido profesor y sociólogo don Moisés Poblete Troncoso.

Es nota característica de la Legislación Social su constante mutabilidad, indispensable para mantener una prudente adaptación a las condiciones económico-sociales de un momento histórico en un lugar determinado. De aquí el signo de celeridad y de lucha, que distingue también a las leyes del trabajo, en desmedro muchas veces de su claridad, armonía o justicia.

Basta dar una mirada a la historia de nuestras leyes sociales para constatar cómo—en la misma medida en que ellas importaban una reforma sustancial—los intereses de grupo o de clase y las ideologías políticas o sociales contrapuestas, pugnaban por desvirtuar en beneficio propio cualquiera iniciativa legal, ya fuera mediante la oposición franca y sincera en las Comisiones, en el Parlamento o en la prensa; ya mediante procedimientos más viciados, como los puramente dilatorios destinados a sepultar por cansancio las mejores iniciativas. Fruto de este ambiente, que sería infantil desconocer o juzgar con simplismo, son las mil contradicciones, omisiones, inconsecuencias o anacronismos de nuestra frondosa estructura jurídico-social, que no tienen explicación para quienes no hayan conocido la angustia de obtener una mayoría parlamentaria, a base del voto favorable de los parlamentarios de tal corriente, que amenazan con la ruina del proyecto si no se "incluye" o "excluye" una disposición exigida por el Comité Central de su Partido, o por el Directorio de la Sociedad o Asociación Patronal o Proletaria en la que tengan cifradas las bases de su porvenir parlamentario.

Muy lejos está nuestro ánimo de tocar a escándalo con estas acotaciones. Son hechos de todos conocidos, que obedecen a causas muy profundas. El Teólogo la verá principalmente en el Pecado Original, y tiene razón; el moralista, en el egoísmo humano, y tiene razón; el sociólogo, en la desintegración social propia de un período de crisis, y seguramente tiene razón; el político de Gobierno en la obstinación obstruccionista de la Oposición; el político de la Oposición, en la demagogia gubernativa o en la dictadura entronizada (según el carácter del grupo social gobernante): y algo de razón habrá en ellos. Por fin: el hombre de la calle, le echará toda culpa a "los políticos".... y así todos los días constatamos múltiples opiniones: desde las más serias y constructivas, hasta las más insensatas y apasionadas que constituyen el peso aplastante y de contornos indefinidos de ese Gigante de la sociedad moderna, que es la Opinión Pública, con garganta de Radiodifusora; con ojos de Prensa; oídos de "Servicio de Inteligencia" y criterio de Proteo

2.—Para nosotros los chilenos, el singular alumbramiento de nuestro Código del Trabajo es bastante expresivo. Después de más de tres años de dificultades parlamentarias, la Revolucion Militar de 1924 impuso por la fuerza de las armas el despacho, en pocos minutos de las más importantes leyes sociales—desglosadas del proyecto de 1921. Siete años más tarde, un "decreto con fuerza de ley"—sistema legislativo expresamente prohibido en nuestra actual Constitución, refundió en un solo texto la gran mayoría de las leyes del Trabajo, introduciendo, de paso, en ellas diversas modificaciones. Después de él, las

más importantes leyes del ramo han sido motivo de agrias discusiones políticas, económicas, técnicas y parlamentarias, prodominando tan efectivamente el "partidarismo" político-social, que han podido conocerse casos realmente inverosímiles, como el del famoso artículo 40 de la ley Nº. 7295 que sólo "autoriza" los pliegos de peticiones sobre remuneraciones reajustadas "pasado un año desde la fecha del último reajuste", pero como el Art. 18 de la misma ley, señala que los reajustes son "anuales", todo el movimiento gremial de los empleados particulares ha quedado "de facto" al margen de la ley, al menos en cuanto se relaciona con la adaptación de las remuneraciones al alza del costo de la vida en un período de inflación. Pero, fijémonos bien: el Art. 40 no "prohibió" las peticiones de mejoramiento sobre remuneraciones reajustadas; "las condicionó a un verdadero "imposible". No había mayoría o valentía para legislar sensatamente "prohibiendo" o permitiendo". En cambio, había la "tercera solución": "permitir lo imposible de realizar"..

3.—Con todo; tenemos razones sobradas para enorgullecernos de nuestra legislación social. Tiene defectos; exige una enmienda; revela más que otras las pasiones humanas; pero es el fruto de muchos desvelos, de muchos renunciamientos, de muchos triunfos y, comparativamente hablando, hay mucho que aprender en ella.

Veamos, sin embargo, qué debilidades e inconveniencias nos ha revelado.

Señalaremos sólo algunas, las que más urge corregir en nuestro país, agitado por la inflación, los movimientos gremiales, la incomprensión social, la ineficacia estatal y la elección presidencial—principal responsable del tono acusatorio, peyorativo y partidista con que los tripulantes de la misma nave discuten la velocidad del naufragio....

a) **REGIMEN DIFERENCIAL ENTRE EMPLEADOS Y OBREROS.—**

Consideramos que no se puede continuar ahondando las diferencias entre ambos tipos de trabajadores, por cuanto se ha creado una verdadera psicosis social. Nadie quiere ser trabajador manual. Todos aspiran a una "mediana" educación, para incorporarse a la ya hipertrofiada burocracia de empleados que—pese a todos sus problemas—gozan de sueldo vital, asignación familiar, indemnización por años de servicios, régimen de previsión aceptable y mejor estimación social. (Aun recuerdo cuando recién se inauguraba el Servicio de Buses de la E.N.T., a un modesto y limpio obrero de "over-all" preguntar al chofer si podía subir al "Micro").

Resulta de principal urgencia, combatir el verdadero complejo que asiste al trabajador manual chileno, que incluso lo lleva a despreciar el legítimo anhelo de una existencia más digna en aquellas oportunidades en que económicamente puede hacerlo. En otras palabras, reintegrar en él mismo el concepto de su insustituíble dignidad como persona, como oficio y como clase.

En el orden legislativo, nos parece imprescindible establecer el "salario vital obrero" y la "asignación familiar". Al mismo tiempo, se impone sin demoras la reforma de la Ley 4054, sobre Seguro Obrero, a la cual no nos referiremos por hallarse a esta fecha en discusión activa—con todos los caracteres que hemos señalado anteriormente—en nuestro Parlamento.

Tema de estudio, más para economistas que para hombres de leyes, sería estudiar una fórmula que diera "derecho" al obrero (y similarmente al empleado) a ser pagado en "productos" o "servicios", sobre la base de mantener la misma proporción que existía entre el precio de ellos y el sueldo o salario a la fecha de la contratación. El sistema actual, de los pliegos anuales de peticiones, fuera de injusto, es socialmente perturbador y engañoso. Igual cosa ocurre con los reajuste anuales de sueldos, de que tratan los artículos 18 y siguientes de la ley 7295. Creemos que, por lo menos, toda alza de precio de la mercadería o servicios con que negocia el patrón o empleador, por la "necesaria" incidencia que tiene en el alza del costo de la vida y, por ende, de la merma del poder adquisitivo de los "salarios o sueldos" por él "convenidos", da "derecho" a un reajuste a sus obreros o empleados. De este modo: ningún pa-

ón o empleador debería solicitar o disponer
a alza de precios, sin comprender en ella el
ajuste automático de los sueldos o salarios
la medida en que deben perder poder ad-
isitivo por efecto de la contribución infla-
onista de dicha alza. Esto, establecido como
tema general, quizá podría construir un fre-
psicológico para esa inmensa cantidad de
ctores patronales que están "adaptados" a
sistema inflacionista, que verbalmente com-
aten, pero realmente desean.

b) ESCLARECIMIENTO Y AMPLIACION DE URISDICCION A LOS TRIBUNALES DEL TRABAJO.

El Art. 497 del Código del Trabajo fija la
ompetencia de los Tribunales del ramo res-
ingiéndola a las "cuestiones de carácter con-
ncioso que suscite la aplicación de las dis-
osiciones de este texto y de las estipulaciones
e los contratos de trabajo", al cumpli-
iento de la ley 4054 y al de los títulos V y
l de la Ley de Empleados Particulares (D. S.
57), lo que resultaba explicable en 1931, en
érito de que el D. F. L. 178 había refundido
n "ese texto" toda la legislación de la épo-
a, con excepción de la ley 4054 y de los dos
ítulos de la ley de Empleados Particulares.
ero "20 años despés", se han dictado nume-
osísimas leyes del trabajo, que complemen-
an, pero no integran el "texto" del Código
el Trabajo, sobre todo con relación a esa es-
urridiza calidad jurídica de "empleados se
nifiscales" (que no es igual que "empleados
del Estado", ni "empleados Semifiscales", etc.)
n realidad: casi no hay juicio promovido an-
e los Tribunales del Trabajo donde no sea
na cuestión de "competencia" el punto clave
de discusión, competencia que se atribuye,
con mayor o menor base, a los Tribunales Or-
dinarios, a la Contraloría General de la Re-
pública, a la Junta Clasificadora de Emplea
dos y Obreros, a las Comisiones Mixtas de
Sueldos y, aún, a la Inspección del Trabajo.

Por otra parte: los empleados públicos, y
aquellos que "presenten caracteres de tales",
no tienen régimen seguro de Jurisdicción, ya
que el procedimiento ante los Tribunales Ordi-
narios resulta insostenible prácticamente y
discutible en cuanto a su competencia, frente
a la Contraloría General de la República que
no es Tribunal, pero pretende asumir ese ca-
rácter, con un verdadero poder "paralizador"
para el modesto funcionario, cuya vida y sus-
tento depende de sus decisiones...., o de su
demora en decirse.

Estimamos, por tanto, indispensable esclare-
cer - de acuerdo con el espíritu de la disposi-
ción - la competencia amplia de los Tribuna-
les del Trabajo para todas las cuestiones deri-
vadas de la prestación de servicios dependien-
tes, en concordancia con lo estatuido en el
Art. 5 del Código, salvo que una ley especial
fije otro "Tribunal" para tal efecto. Al mismo
tiempo habría que modificar el Art. 12 de la
ley 7295 en cuanto entrega a las Comisiones
de Sueldos atribuciones que motivan un doble
procedimiento en los juicios de empleados par-
ticulares, entregándoles, en cambio, funciones
de importancia principal en la determinación
del salario vital obrero.

c)SUPRESION DEL REGIMEN DE DESAHUCIO ARBITRARIO Y DE INAMOVILIDAD EXCESIVA.

Creemos que la mejor manera de despre-
ocupar absolutamente al empleado u obrero
de la suerte de la empresa a que presta sus
servicios, es la facultad patronal de despedir-
lo sin expresar causa. Dicho sistema hace del
trabajor un "alojado a título precario" en la
empresa que sirve y lo desinteresa esencial-
mene en ella.

Por el contrario, el establecimiento del "de-
recho a la función", más o menos como existe
para los empleados semifiscales o públicos,
que no pueden ser despedidos sino por "causa
justificada", vincularía necesariamente al tra-
bajador con la empresa. Esto, unido al carác-
ter de "asociación" del contrato de trabajo y
a un régimen expedito y estricto de sanción
para el dependiente flojo o incompetente,
constituiría la reforma que nuestra situación
social reclama en la industria o actividades
privadas.

Inútil es que el mundo liberal-capitalista sue-
ñe con una "paz ficticia" impuesta por la
fuerza en la vida social, sobre la base del

sometimiento de los empleados y obreros a cualesquiera decisiones suyas; inútil también que pretendan interesar a un "extraño" es considerado como adversario en el campo del trabajo y cuando "realmente" la estructura social le da el carácter de adversario.

Por eso, propiciamos la deragación de los preceptos que autorizan el desahucio arbitrario. Todo despido "debe" ser motivado en causas justificadas de orden económico, social, moral o jurídico. En ningún caso creemos que el empleado u obrero deban gozar de un "fuero" que impida su alejamiento "sin previo" pronunciamiento de los Tribunales del Trabajo. Debería establecerse un Tribunal o Comité ad-hoc en cada empresa, o bien, exigirse el visto-bueno de la Inspección del Trabajo para el despido, sobre la base de que este organismo "deba" autorizar los despidos que se fundamenten en causa justificada —ojalá mediante un buen sistema de calificación. La decisión de la Inspección podría ser reclamada ante los juzgados "en lo devolutivo", sin perjuicio de la facultad del patrón o empleador para "suspender" de sus funciones durante la sustanciación del juicio, en caso de pronunciamiento adverso de la Inspección del Trabajo y bajo la obligación de consignar los salarios o sueldos en el Juzgado, contra los cuales pueda girar el empleado u obrero, rindiendo fianza competente. Dos o más sentencias adversas en juicios sobre "derecho a la función", haría perder su acción o excepción a la parte perdidosa, y una resolución podría constituír presunción grave contraria. En suma: aunque la redacción de la reforma podría variar (tenemos sobre el particular un proyecto elaborado), la idea central tendría que ser la vinculación del dependiente a la empresa en carácter de asociado; su "derecho a la función" y la expedición de los procedimientos de despido en caso de incompetencia funcionaria, falta de dedicación al trabajo, infracciones al contrato o al buen orden moral, o situación económica difícil de la empresa, etc. Al mismo tiempo: el sistema de remuneraciones debería vincularse lo más estrechamente al éxito de la empresa.

d) **REFORMA DEL REGIMEN SINDICAL Y DE CONFLICTOS COLECTIVOS.**— Este problema merece ser estudiado en detalle, y esperamos hacerlo así en otra oportunidad. Por el momento, sin embargo, debemos apuntar las siguientes ideas centrales: a) Es preciso ir al establecimiento del "sindicato libre y confederado", como única manera de dar horizontes al movimiento gremial, que vive aplastado por la imposibilidad de pensar en otros temas, que en conflictos de trabajo, para no romper la "unidad sindical"; b) la libertad de "confederarse" en grandes centrales, permitiría a los asalariados disponer del personal técnico de abogados, actuarios, ingenieros, médicos y expertos, en general, que pudieran esbozar —unidos a dirigentes responsables— grandes planes de acción gremial, sin perturbar la marcha del país, con pleno conocimiento de la realidad y en un plano de igualdad con las centrales patronales; c) creemos que la agremiación debería ser "indirectamente" obligatoria en "algún" sindicato industrial o profesional, a fin de que todos los trabajadores estuvieran representados en las federaciones o confederaciones, organismos que, a su vez, dispondrían aun de la solvencia económica y moral adecuada a responder por los perjuicios que pudieren causar; d) frente a los "conflictos del trabajo" se impondría legalmente una obligatoriedad de acción común, a través del respectivo "comité intersindical de conflictos" en la industrias o profesiones. A este comité llevarían los distintos dirigente sindicales sus propias orientaciones,) y una votación singular entre todos los afectados, decidiría en caso de huelga o conflicto. Con esto se eliminaría el temor asalariado de la "división" frente al patrón; el temor patronal de la "competencia intersindical" para plantear "conflictos" y se sienta el "principio"—que debe inspirar toda acción— de que el "conflicto colectivo", podrá ser un mal endémico de la estructura capitalista, pero es un "accidente" en la substancialidad de la actividad sindical.

Nos asiste la más íntima convicción que, desde el punto de vista cristiano —en que

primordialmente debemos colocarnos para realizar la tarea de "vivir"—la situación sindical es angustiosa, no porque se carezca de "influencia" o, mejor dicho, de "ingerencia" sindical, sino porque "no hay una orientación sindical, cristiana de hecho" en Chile. Tenemos dirigentes cristianos de poderosa influencia en las de obreros; creemos que la gran masa de trabajadores respondería a un llamamiento redentor cristiano en el orden sindical (no así con la misma facilidad a las solicitaciones sindicales que puedan llegar a través de la actividad política partidista, que debe desterrarse de los gremios por razones teóricas y prácticas); pero no hay un pensamiento elaborado y actuante que impulse una "acción sindical cristiana", salvo en los nacientes cuadros de la ASICH (Acción Sindical Chilena) y en algunos grupos jocistas, y creemos que no lo habrá, mientras no les demos a nuestros hombres cuadros propios de actividad sindical, sin perjuicio de la acción mancomunada, como "asalariados", frente a los conflictos del trabajo.

Por último: el panorama verdaderamente desgarrador que presenta nuestra patria en cuanto a la ilegalidad y —a veces— "irracionabilidad" de los movimientos gremiales, tiene muchos culpables. Quizá el primero sea nuestra legislación, que en la materia, adolece de anacronismos, contradicciones, oscuridades y limitaciones de tal especie, que resulta una labor de verdadero "preciosismo" conducir un conflicto del trabajo por todas las vías legales y, en seguida, convencer a la parte patronal, que no debe hacer todo lo posible, por atacar precisamente la "legalidad" del conflicto, y a la parte asalariada, de que por los enmarañados caminos legales hay la esperanza de una lenta, imperfecta, pero más patriótica solución. El otro factor es más difícil de enmendar: consiste en la natural "correlación" que existe entre las visiones "capitalista" y "marxista" que dominan en los campos del "Capital" y el "Trabajo", respectivamente. Para ambas, leal y sinceramente, patrones y asalariados son adversarios que "tienen" que pugnar y esta pugna (que se llama "lucha de clases", aunque algunos no lo entiendan) no tiene sino tres soluciones: triunfo de uno; triunfo del otro, o transación en caso de que ninguno consiga aplastar a su "adversario económico".

4.—Un ejemplo convincente.— Queremos terminar estas líneas refiriendo un ejemplo harto expresivo de las causas complejas de la ilegalidad de los movimientos gremiales. El que escribe estas líneas lleva varios años procurando asistencia jurídica a diversos gremios de empleados y obreros. Entre las muchas experiencias vividas en ese orden de actividades, quizá la más expresiva sea la suscitada con motivo de una dificultad económica y jurídica, entre el personal y la directiva de una importantísima institución del país. Recuerdo que, tras enormes esfuerzos, se obtuvo el asentimiento para que —por primera vez— se intentara plantear el conflicto colectivo por las vías legales. Lo primero que se objetó fué la legalidad del mismo, —pero se obtuvo el reconocimiento de ello en la Junta de Conciliación tras una lucha realmente homérica por que no se sepultaran las esperanzas del personal en los vericuetos reglamentarios— y se designó un Tribunal arbitral tripartito, con árbitros propuestos de común acuerdo por ambas partes. Su Excelencia el Presidente de la República, desde su escritorio de trabajo obtuvo la aceptación de los árbitros. Al cabo de dos meses se dictó el laudo: ganaron los empleados. La Institución fué de queja a la Exma. Corte Suprema. La Corte rechazó la queja, por estimar que no tenía competencia para rever lo resuelto por el referido Tribunal. Se pidió reposición de la queja. Se perdió por la Institución patronal. Entonces intervino la Contraloria, amenazando con penas administrativas al Directorio de la Institución si cumplía el fallo. Los empleados accedieron —nótese bien— a "renunciar a las acciones judiciales derivadas del fallo", a cambio de que se enviara un proyecto de ley "interpretativo al Congreso Nacional", para que el Legislador "decidiera" quien te-

EL ABORTO

Por el Dr. D. Joel Arriagada,
Miembro de la Academia de S. Lucas, Chillán.

Al hablar del aborto debe enfocarse el tema desde tres puntos de vista, los cuales convergen y se completan: el científico, el legal y el religioso o moral. Previamente, algunas nociones acerca de los mismos términos:

Se entiende por "embarazo" el producto de la fusión de las células germinales del hombre y de la mujer; fusión que se produce a las pocas horas de la unión marital. Producida esta fusión,, comienza a desarrollarse un nuevo ser humano—es decir, un hombre en todo lo que es esencial al concepto de hombre, por más que viva todavía en forma embrionaria—que tiene todos los derechos inherentes a su naturaleza de hombre, y por lo mismo, protegido como tal por la Iglesia, por la Ley y por la medicina.

Se entiende por "aborto" la maniobra destinada a eliminar ese nuevo ser del claustro materno antes de que sea capaz de vivir fuera de su madre. La noción de aborto no exige que el feto esté formado; esto es, que tenga ya y pueda apreciarse su forma humana, cosa que ocurre después de un mes y medio de embarazo; médicamente hablando, el aborto es la expulsión de una criatura no viable—es decir, incapaz de vivir fuera del claustro materno— y recibe esta acepción desde el momento mismo de la concepción hasta los seis meses y medio. Despues de esta edad se llama parto prematuro. Y legalmente hablando, se entiende por aborto la expulsión del ser humano en cualquier época de su vida intrauterina.

ABORTO Y MEDICINA

En medicina distinguimos dos grandes grupos de abortos: los espontáneos y los provocados. Los primeros se producen sin que haya ninguna intervención destinada a desprender el feto o sus envolturas de la matriz; y reconocen múltiples causas: mala posición del útero, accidentes, infecciones, tumores, incompatibilidad sanguínea, esfuerzos desmedidos, impresiones, enfermedades paternas o del mismo feto.

Los provocados son producidos por sustancias medicamentosas, que generalmente no dan el resultado deseado, y por la ruptura de las membranas que envuelven el feto; método a que recurren diariamente personas sin conciencia y que por razonamientos criminales hacen del aborto su medio de vida y sustento.

---

nía la razón. Se obtuvo la ley: ganaron su tesis los empleados. Se promulgó la ley, pero la Institución se negó a darle cumplimiento. por "n" razones. Se obtuvo intervencion de S. E. el Presidente de la República para que procurara el cumplimiento. La Institución se consideró amagada en su independencia y nuevamente negó acatamiento a la ley. Los empleados acudieron al Sr. Ministro del Trabajo y al Sr. Contralor para preguntar si había "OTRO" camino "legal" por recorrer. No lo había. Entonces hicieron un paro de ocho horas. A la octava hora la Institución envió una comunicación que significaba el pleno cumplimiento de lo discutido. Resumen: un año de actividad "legal", con intervención de: Junta de Conciliación, Tribunal Arbitral, Corte Suprema, Presidencia de la República, Ministerio del Trabajo, Contraloría General de la República, Congreso Nacional. Ley e influencias políticas, fracasó. "Ocho horas" de paro ilegal— a ciencia, conciencia y paciencia de las autoridades que conocían el vía crucis— dieron PLENO FRUTO. Epílogo: "nunca" más se ha vuelto a plantear un conflicto "por las vías legales" en dicha Institución.

Y creemos que basta por ahora.

Todo aborto criminal es sancionado por la ley, la Ciencia y la Religión. La medicina se ha opuesto a él desde que ella existe. A este respecto cito la parte pertinente del juramento de Hipócrates, uno de los primeros griegos que se dedicó al arte de la medicina se ha opuesto a él desde que ella existe. A este respecto cito la parte pertinente del juramento de Hipócrate, uno de los primeros griegos que se dedicó al arte de la medicina: "Juro por Apolo el médico, por Hygeia y Panacea y por todos los dioces y diosas, poniéndolos de jueces, que este juramento será cumplido hasta donde tenga poder y discernimiento. A nadie daré una droga mortal aun cuando me sea solicitada, ni consejo con este fin. No daré a ninguna mujer supositorios destructores y mantendré mi vida y mi arte alejados de la culpa. Era un juramento pagano, de acuerdo con sus creencias; pero era respetado por todos. Hoy día al ver médicos que se dedican a este oficio, no puedo menos de llamarlos comerciantes, porque para matar, cobran.

Las razones que se suelen dar para justificar esta actitud las podemos dividir en:

a) económicas: falta de recursos para mantener una numerosa familia;

b) sociales: deshonra de la madre soltera, dificultad de las actividades y del trabajo durante el embarazo;

c) eugenésicas: defender la raza de las degeneraciones de padres alcohólicos, idiotas, sifilíticos, epilépticos.

Aborto terapéutico es aquel que se practica por el médico, sin recurrir a subterfugios, con el objeto de salvar a la madre cuando el hijo que se está gestando podría producirle la muerte. Este aborto, aceptado por la ley y la ciencia, es condenado por la moral cristiana. Hoy día, cuando la medicina ha llenado casi todos los vacíos, debe revisarse el concepto de aborto, terapéutico. Se consideraban antes como justificadas las siguientes enfermedades: cardíacas, tuberculosas renales.

Estudiémoslas por separado:

Enfermedades cardíacas: recuerdo siempre un viejo dicho francés que se repetía siempre en las clases de medicina: "Cardíaca, no te cases; si te casas , no tengas hijos; si los tienes, no los amamantes". Pero de esto hace ya años, y la frase sólo es hoy un recuerdo histórico. En los últimos años se han realizado trabajos bien fundados en gran número de enfermas y se ha llegado a la conclusión de que la enferma del corazón puede tener hijos como cualquiera otra; y sólo necesita un mayor control por médicos que entiendan el problema, tanto durante el embarazo como en el parto. Para no citar sino dos trabajos chilenos, debo mencionar el del Dr. Avilés de la maternidad del Salvador en el año 1946; y el de los doctores Gacía Huidobro y Ugarte de la maternidad de San Vicente, con 172 y 204 enfermas, respectivamente.

Enfermedades tuberculosas: Puede decirse primeramente que la enferma no se agrava tanto durante el embarazo como después del parto; y lo mismo ocurre después del aborto. Recordemos además que esto sucedía cuando la tuberculosis no era atacable con medicamentos y todo dependía de la resistencia de cada enferma, del clima y de la alimentación. Con el uso de la estreptomicina, del ácido paraamino salicílico y del TB 1, el bacilo de Koch es atacado y la enferma tuberculosa no debe temer. Necesita, lo mismo que la cardíaca, un control permanente de su embarazo y de su lesión. No hay todavía trabajos científicos completos al respecto; pero por lo dicho queda de manifiesto que puede permitirse el embarazo y asegurarse la vida de la enferma tuberculosa.

Renales e hipertensas: Comprende este cuadro a las enfermas que tengan una lesión crónica de los riñones, y a las que asocian a esta lesión la presión alta. Desde el momento en que se genera un nuevo ser aumenta el trabajo del riñon, ya que debe tumentar la eliminación de sustancias innecesarias y perjudiciales para el organismo. Si éste es sano, soporta bien. Pero si tiene una lesión que le ha atrofiado gran parte de su capacidad, indudablemente comenzará a disminuir su rendimiento hasta hacerse incapaz de cumplir su función. Esto sucede durante el

embarazo; y la manera de impedir que el riñón llegue a la incapacidad, es colocar a la madre en condiciones tales que esto no ocurra; lo que le permitirá dar a luz un hijo prematuramente, pero en condiciones de vivir. Por tanto, a pesar de lo grave de la complicación, no es el aborto la solución, sino el sacrificio, y los medios que la medicina ofrece. Conviene recordar aquí unas palabras de S.S. Pío XI: "Ya hemos dicho cuánta piedad sentimos por la madre que en cumplimiento de su deber natural expone a graves peligros su salud y aun su vida. Mas, ¿qué causa podrá bastar para justificar en alguna manera el asesinato directo de un inocente? Porque de esto se trata aquí: que se dé muerte a la madre o al niño; siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza que clama: "¡No matarás!". La vida de una y otro es igualmente sagrada".

De todo lo expuesto se puede aseverar que la medicina no puede aceptar el aborto. Y en lo que se refiere al aborto terapéutico, a la luz de los conocimientos actuales, lo invocarán solamente aquéllos cuya conciencia no se puede acallar de otra manera, o cuyos conocimientos sobre la medicina necesiten ser totalmente reemplazados. Al respecto, el art. 226 del Código Sanitario de Chile dice: "Sólo con fines terapéuticos se podrá interrumpir un embarazo. Para proceder se requiere la opinión documentada de tres facultativos".

El siguiente cuadro nos dará una idea de la proporción de abortos que hay en relación con los partos en un año:

Hospital:	Partos:	Abortos:	%
San Borja	5.633	1.251	22
Salvador	4.597	1.391	30
de Chillán	1.274	348	27
Total en Chile:	197.195	49.297	25%

ABORTOS Y LEYES

La ley chilena llama oborto a la expulsión o extracción del claustro materno del producto de la concepción en cualquier época de la vida intrauterina. Distingue también entre el aborto espontáneo y el aborto provocado, y dentro de este último reconoce el criminal y el médico.

El Código Penal en sus artículos 342 a 345 impone las penas a que se hace acreedora la madre que se deja provocar y el que lo provoca. Y aquí se refiere solamente al aborto médico o terapéutico. Recorramos estos artículos. Aborto criminal: "Hechos maliciosos destinados a interrumpir la vida intrauterina normal de una criatura".

Nº 344: "A la mujer que causare su aborto, o consintiere que otra persona se lo causare: Pena menor, Grado máximo: 3 a 5 años; pero si lo hiciera para ocultar su deshonra, la pena será menor:. Pena menor, Grado Medio; si obrare sin consentimiento de la mujer: Pena Menor, Grado Máximo; si ejerciere violencia en la persona de la mujer embarazada: Pena Mayor, Grado Mínimo: 5 a 10 años.

La ley no distingue tiempos ni efectos; castiga por igual, ya sea que el acto se haga inmediatamente después de la concepción, o pocas horas antes del parto normal; ya sea que la creatura viva o no después del aborto.

Nº 343: "Al que con violencia causare un aborto, aun cuando no haya tenido el propósito de causarlo, con tal que el estado de embarazo de la mujer sea notorio o le constare al hechor: Pena Menor, Grado Mínimo a Medio: 61 días a 3 años".

Nº 345: "Al facultativo que abusando de su oficio causare el aborto o coopere a él, se le aplicarán las mismas penas del artículo 342, pero aumentadas en un grado". La pena sería desde 3 a 15 años.

Como se ve, nuestras legislación es bien precisa, y castiga todo aborto criminal. Pero en la práctica las sentencias por aborto son irrisorias, comparadas con los actos delictuosos. Durante un año en Santiago hubo más de diez mil abortos, y sólo.... ¡siete sentencias! ¿Razones? Las complicaciones del proceso penal hacen prácticamente inútil toda esa legislación, ya que es casi imposible

nir los testigos requeridos; y el que de- cia un caso se ve obligado a comparecer leclarar tantas veces, con tan poco resul- o, que sale con la resolución de no vol- a intentar cumplir ese deber moral y cí- o.

ara completar un poco más el aspecto al, conviene recordar algo de la historia este problema en Rusia y en Francia. En ia el aborto fué permitido. Una verdade- conquista de la revolución. Y hubo clíni- especiales para practicarlo. Pero sus nsecuencias fueron tan funestas, que en 35 se suprimió esta garantía constitucio- l. Y hoy se castiga con multa a la mujer e se lo provoca, y con presidio al causan-

En Francia también se está procediendo forma drástica; en una revista norteame- ana de este año se reproduce y se comen- una ley o decreto que deben cumplir los dicos. En el punto primero dice que todos médicos y matronas están bajo la obliga- n de declarar dentro de cuarenta y ocho ras todos los casos de interrupción del em- razo, sean provocados o no, ya lo hayan to o tratado dentro o fuera del hospital. el punto segundo se invoca el aspecto le- l. Y en el tercero, ante quienes deben ha- r sus declaraciones. Podría quizás discu- se esta medida alegando que va contra el creto profesional. Pero si se trata de poner ajo a asesinatos colectivos de inocentes, si trata de imponer la justicia sobre el cri- en, ¿se podrá hablar de secreto profesio- al?

ABORTO Y MORAL

Según lo expuesto hasta aquí, la ley y la edicina se oponen al aborto; la primera orque está basada en la justicia, y la de- ensa; la segunda, porque su fin primordial s curar, y si no puede hacerlo, aliviar. La glesia Católica, defensora y continuadora e los principios de Cristo, más antigua que ualquier pueblo y más poderosa que cual- uiera ciencia, considera al hombre como espíritu antes que como materia; y lógicamente debe amparar la ciencia y la ley, e ir más allá, rectificando sus errores y llenando sus vacíos. En el canon 2350 castiga el aborto con la pena máxima y dice: "Los que procuran el aborto, incluso la madre, incurren, si se obtiene el efecto buscado, en la excomunión (latae sententiae), reservada al ordinario; y si son clérigos, serán además privados de sus funciones".

¿Qué razón, para procedimientos tan drásticos? Las encontraremos en la Encíclica "Casti Connubii" de su Santidad Pío XI. En el cap. tercero se refiere a los bienes del matrimonio y dice que ellos son tres: prole, fidelidad y sacramento. Prole, fides, sacramentum, palabras de San Agustín. Si la Iglesia reconoce el matrimonio como sacramento y a los hijos como uno de sus bienes, es lógico pensar que no puede ir contra ellos y menos aun impedir que nazcan una vez concebidos.

Esta afirmación se refuerza con lo dicho por Su Santida Pío XI "que la procreación de nuevas vidas por prescripción del mismo Creador y de la ley natural es derecho y prerrogativa exclusiva del matrimonio".

El aborto sería entonces un acto contrario al fin primario del matrimonio y por lo tanto contrario a los principios de la religión. Precisamente la Encíclica, páginas más adelante, anota "como vicio la destrucción de la prole atentando contra su vida cuando aun está en el seno materno".

La ley, a veces, permite este atentado. La ciencia lo justifica en ciertos casos, o trata de hacerlo. Pero la moral y la religión no pueden aceptarlo jamás, porque significa matar una vida, aun cuando ella no sea capaz de vivir por sí sola, necesitando del claustro materno para su evolución misma. Si lo permitiera, sería ir contra los mismos Mandamientos: "No matarás". No se puede matar al hijo para salvar a la madre, aunque sea basado en la ciencia o amparado por la ley. "Lo que Dios ató, no tiene derecho a desatarlo el hombre". Como tampoco nadie mataría a la madre para salvar la vi-

da del hijo. Nunca es lícito hacer algo malo para conseguir un bien. El fin no justifica los medios.

Hay quienes han invocado tres principios para intentar la defensa del aborto terapéutico:

Primer principio: Entre dos males, debe elegirse el menor; menor mal es la muerte del niño que la muerte de la madre; luego, en la alternativa, debe elegirse la muerte del hijo y no la de la madre. Respuesta: en primer lugar, está científicamente demostrado que el aborto no es la solución única para salvar a la madre. En segundo término, aun cuando así no fuera, el principio está mal aplicado, toda vez que vale tratándose de males físicos, pero no de males morales o pecaminosos: la ética natural como la moral cristiana, rechazan como absurda la suposición de que el ser humano en alguna circunstancia concreta de la vida se vea abocado al dilema necesario de pecar más o pecar menos, sin otra posibilidad, al obrar concretamente, que la de pecar. Frente al caso de peligro mortal para la madre, el dilema no es matar a ésta o al niño, sino que es: matar a alguno o no matar a nadie; ser asesino o no ser asesino. ¡La elección es clara!

Segundo principio: siempre es lícita la defensa propia contra el injusto agresor; es así que el feto atenta contra la vida de su madre; luego es lícito matarlo para impedir que él mate a la madre.

Respuesta: este segundo principio tampoco tiene cabida aquí, porque el hijo concebido por voluntad de sus padres no se ha hecho presente con el fin de atacar a su madre; y luego ella lo ha concebido con toda la bondad, beneficios y perjuicios que pudiera traerle. Y aun en el peor de los casos, suponiendo una concepción obra de la violencia, el hijo no es agresor; porque la noción de agredir supone una malvada intención y una actividad conciente en orden a matar; el hijo no tiene todavía uso de razón ni conciencia ni actividad conciente alguna. Llamar parricida al hijo en el seno de su madre sería risible, si no fuera una perversión tan criminal de las palabras... y de las ideas.

Tercer principio: el bien de la colectividad autoriza la pena de muerte; es así que el hijo atenta contra la colectividad familiar al ser causa de la muerte de la madre; luego debe morir.

Respuesta: el principio es verdadero, pero su aplicación, absurda. Porque los mismos términos en que se enuncia el principio están diciendo que la muerte de uno en bien de la colectividad es "pena" de muerte; esto es: castigo a una culpa moral y jurídica, a acciones culpables, pecaminosas, inmorales: contra la sociedad. ¿Cuáles son esos crímenes nefandos del inocente en el claustro materno? ¿Cuál su conciencia, su culpabilidad moral, su responsabilidad?

Queda pues en salvo el derecho a la vida que tiene el hijo ya desde el claustro materno; y por lo mismo, nunca el aborto será permitido, porque atenta contra un derecho que el hijo inocente nunca puede perder, y por lo mismo, nadie le puede arrebatar lícitamente. Séame permitido terminar con estas solemnes palabras de S. S. Pío XI: "Si los gobernantes no sólo no defienden esos niños, sino que con sus leyes u ordenanzas dejan obrar, y por lo mismo, los entregan en manos de médicos o de otras personas para que los maten, recuerden que Dios es juez y vengador de la sangre inocente que clama de la tierra al Cielo". (Casti Connubii, 40).

El Pensamiento Pontificio en materias sociales y económicas

Un artículo de D. Luis Arrieta Cañas, pu-
cado en "El Mercurio" de Santiago, el 29
Julio del presente año, intitulado "Afir-
ciones Pontificias", ha dado lugar a reite-
das protestas por la prensa. La parte más
portante del artículo del señor Arrieta está
umida en la respuesta del Director de
lensaje", publicada en "El Mercurio" el 7
Agosto y que reproduciremos a continua-
n.

Don Sergio Miranda Garrigton, ex presi-
nte de la Juventud Conservadora Tradi-
nalista, hace oír la voz airada de la ju-
ntud por las ofensas al Romano Pontífice
una juventud que—si bien está dividida en
lítica, dice el señor Miranda— no es por
a diferente interpretación del pensamiento
ntificio, como lo supone el señor Arrieta.
s encíclicas económico-sociales, lejos de
oner a los jóvenes católicos, los unen. Al
ferirse al carácter ético de la economía di-
el señor Miranda: "No se puede separar
onomía y moral. La economía no es una
encia autónoma.... Cifras y más cifras po-
án presentarse para demostrar la aparente
sticia económica de una causa o de una po-
ción.... pero si cualquiera, la más mínima
sus conclusiones se estrella en la práctica
n una injusticia, con un principio moral,
n un hombre que sufre injustamente, to-
debe volver atrás, rehacerse y ponerse
do al servicio del hombre".

Don Fernán Luis Concha, Presidente Na-
onal de la Acción Católica Chilena levan-
una protesta en nombre de los católicos
ilenos por la falta de respeto con que ha
do tratado el Vicario de Cristo. La Unión
ocial de los Industriales Católicos, bajo las
rmas de su Presidente y de su Secretario
nto con rechazar las afirmaciones del se-
or Arrieta, dan a conocer los benéficos re-
ltados de la aplicación de las doctrinas
ontificias que los industriales católicos han
odido constatar en sus empresas.

El señor Arrieta Cañas respondió a estas observaciones, que según él no iban al fondo de sus críticas, a la vez que reitera su intencion llena de respeto para el Romano Pontifice. En otro articulo publicado el 26 de Agosto se extraña el señor Arrieta "que no se haya manifestado interés o voluntad" por darle a sus frases de respeto al Romano Pontífice la importancia que podían tener.

Nosotros, a nuestra vez, nos sentimos extrañados que el señor Arrieta no comprenda el dolor de los católicos ofendidos al ver tratado a su Jefe supremo Vicario de Cristo Dios como un agitador, un demagogo, que enseña en lo económico y social una doctrina persistentemente errónea, que divide sus huestes, que siembra el odio de clases a imitación de Marx y Lenín, cuyas inconsistentes tesis se empeña en repetir, que "como todos los totalitarios" desprecia los hechos, etc. Y que después de haber dicho todo esto del Romano Pontífice insista aún en su último artículo en la índole socialista de la doctrina social de la Iglesia, en sus errores, que él ha debido refutar. Todo esto no se borra con algunas palabras de estima y respeto.

Y, a pesar de todo, es comprensible que el señor Arrieta se extrañe que no lo comprendan. El fondo del problema está en su diferente concepción de la misión del Romano Pontífice, como también de la Iglesia. Para el señor Arrieta "la misión de la Iglesia es difundir la práctica de las virtudes cristianas, por una indispensable educación previa de las conciencias individuales". El Romano Pontífice tiene una alta función moralizadora, realiza una obra inestimable por la defensa y práctica de las virtudes cristianas". Esa para el señor Arrieta es la misión del Romano Pontífice: una misión en el campo de las virtudes que miran al individuo aisladamente, que le enseñan a ser "más hombre y menos bestias". Esa es la misión que él respeta. Pero cuando el Sto. Padre, creyendo comprometidos los intereses de sus fieles por cuestiones de índole temporal,

cuando lo inhumano de su vida les impide practicar la virtud y aun pensar en las cosas celestiales, cuando porque ve a los hombres recibir un trato indigno de los hijos de Dios, interviene para pedir a los católicos que armonicen la vida económica a los principios de la razón y de la fe, entonces piensa el señor Arrieta que el Romano Pontífice se sale de su terreno propio, predica la lucha de clases, milita bajo las banderas de Marx. El pensamiento católico, en cambio, es categórico en esta materia: El Romano Pontífice no puede renunciar "al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las cuales no tiene medios proporcionados, ni misión alguna, sino **en todo aquello que toca a la moral.** En lo que a esto se refiere, tanto el orden social cuanto el orden económico, están sometidos y sujetos a nuestro supremo juicio, pues Dios nos confió el depósito de la verdad y el gravísimo cargo de publicar toda la ley moral e interpretarla y aun urgirla oportuna e importunamente.... Es un error afirmar que el orden económico y el orden moral están tan separados y son tan ajenos entre sí que aquél no depende para nada de éste.... Una misma ley moral es la que nos obliga a buscar derechamente en el conjunto de nuestras acciones el fin supremo y último, y, en los diferentes dominios en que se reparte nuestra actividad, los fines particulares que la naturaleza, o mejor dicho, el autor de la naturaleza, Dios, les ha señalado, subordinando armónicamente estos fines particulares al fin supremo". De aquí que, para un católico, es claro y preciso "el derecho y deber que incumbe al Romano Pontífice de juzgar con autoridad suprema estas cuestiones sociales y económicas". (Q. A. 14).

Para un católico tan digna de respeto y obediencia es la palabra del Romano Pontífice cuando habla del dogma como cuando habla de moral, y tan grave resulta la injuria al Papa cuando se ataca su enseñanza dogmática, como cuando se ataca su enseñanza moral. He aquí, porque no pueden satisfacernos las declaraciones de respeto al Romano Pontífice cuando el Sr. Arrieta continúa atacándolo como a doctor moral tan violenta como injustamente.

En su último artículo sobre el "justo salario social" sostiene el Sr. Arrieta que si el obrero necesita previsión ¡que organice mutualidades hasta donde lleguen sus fuerzas! si no lo ha hecho ¡que se hunda! ¿Por qué va a tener el patrón a más de sus riesgos que cuidar de los obreros? Si el Estado se ocupa de la seguridad del obrero, lo humilla, atenta contra su dignidad. "El hombre grande que es tutelado es un infeliz, a quien se le coloca en la triste situación de un animal de raza". La única solución es la libertad, salvaguardia de la humana responsabilidad y su dignidad. Buscar el progreso material de los trabajadores es descuidar el Reino de Dios y su justicia: "o se es un verdadero cristiano social, o se es político católico: una cosa o la otra".

Al leer los artículos del Sr. Arrieta Cañas, escritos con profunda sinceridad y altura de miras, hemos vuelto a vivir un mundo que nos parecía ido totalmente. Pío XI en Quadragesimo Anno, alude como a un hecho "histórico" a aquellos aun católicos que recibieron con recelo, y algunos hasta con escándalo, la doctrina de León XIII, tan noble y profunda, y para los oídos mundanos totalmente nueva. Los ídolos del liberalismo, atacados por ella sin temor, se venían a tierra, no se hacía caso de perjuicios inveterados. Era un cambio de cosas que no se esperaba, de suerte que los aferrados en demasía a lo antiguo se desdeñaron de aprender esta nueva filosofía social, y los espíritus apocados temieron subir hasta aquellas cumbres" (Q. A. 3).

No queremos prolongar una polémica sobre las doctrinas sociales que propone el Sr. Arrieta, porque creemos que felizmente han pasado al campo de la "historia de las doctrinas económicas". Aun los países y hombres que se dicen liberales las han ordinariamente dejado atrás. Pero no podemos dejar de expresar nuestra admiración hacia el hecho del desconocimiento profundo y to-

en que algunos viven acerca de las con-
iones reales de nuestro proletariado, al
e no conocen talvez sino a través de algu-
s declaraciones demasiado estridentes: pe-
sus humillaciones, la abyección de la vida
cientos de miles de hombres, su incapaci-
d para surgir de la miseria mientras no se
ponga en condiciones dignas de hombre:
do esto es totalmente ignorado, no por
alicia, sino, talvez, porque el abismo que
bara los distintos medios sociales es dema-
ado hondo, y esto dificulta, imposibilita, la
rdadera comprensión.

* * *

Reproducimos a continuación la respuesta
el R. P. Alberto Hurtado al primer artículo
el Sr. Arrieta.

En "El Mercurio" de Domingo 29 de Julio,
on Luis Arrieta Cañas publicó un largo y
editado artículo titulado "Afirmaciones
ntificias" y nos promete otros sobre justo
alario y el Estado según la Doctrina Social
ristiana. Ya el año pasado publicó varios
bre el capitalismo histórico.

El respeto por la personalidad de Don Luis
rrieta Cañas, por su espíritu culto, por su
rga vida consagrada al trabajo, han dete-
ido toda polémica, pero las afirmaciones
ontenidas en su artículo del 29 de Julio son
an despectivas, injustas e hirientes para el
ensamiento católico, que me ha parecido
o podían ser pasadas en silencio a pesar
del profundo respeto al Sr. Arrieta.

¿QUE SON LAS ENCICLICAS SEGUN EL SEÑOR ARRIETA?

El Sr. Arrieta ha leído en el libro de Paul Chanson, "El Derecho de los trabajadores y el corporativismo", algunos párrafos de las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno, y dice: "Estos párrafos son simples afirmaciones lanzadas sin pruebas ni documentación alguna que les sirva de sustentación. Son además, y es penoso decirlo, una repetición de las ideas marxistas, cuya contradicción con los hechos ha sido constantemente, y desde tiempo ya, sobradamente demostrada". "Si quisiera hacer una exposición completa de todas las categóricas y erradas afirmaciones que contienen las Encíclicas Pontificias, sería el cuento de nunca acabar". Refiriéndose al reparto de la riqueza, agrega: "Por otra parte, la afirmación pontificia no es sino la repetición de la inconsistente tésis marxista cuya falsedad ha sido proclamada, aún por los mismos discípulos de Marx". Hablando del estilo de las encíclicas dice: "que su costumbre es dejar las cosas en un terreno de vaguedad, sin resolverlas categóricamente, dando así cabida a interpretaciones diversas".

Al final de su artículo se pronuncia ya en forma más expresa sobre lo que son las Encíclicas Pontificias: "En la introducción de su librito nos advierte Chanson que:— Las Encíclicas no son tratados de economía política o manuales de derecho positivo.... No había necesidad de decirlo; está a la vista, pero, entonces, no debieron esas Encíclicas emitir opiniones ni insinuar soluciones sobre los problemas de una ciencia de la cual hacían caso omiso, ni aconsejar procedimientos que contradicen los postulados que la experiencia y el razonamiento han establecido para conseguir los fines especiales a cuyo estudio esa ciencia se dedica. (Roma debía tener siempre al alcance de la memoria el episodio de Galileo)". "Hemos mostrado que están basadas en erradas impresiones de la realidad. Habitualmente se generaliza demasiado sobre hechos que son imperfectamente observados y cuya justa comprensión se encuentra perturbada por los fenómenos mismos de carácter económico.... Así, pues, las Encíclicas, al disertar sobre aquellos problemas, a pesar de que no pretenden tener autoridad sobre la ciencia que los estudia, por la manera exagerada y, por lo tanto incompleta e imperfecta, como los eponen, por el defectuoso análisis que de ellos hacen, y sobre todo, por la forma anodina (Sibilina nos lo dice Ansiaux) en que son comúnmente aconsejadas las resoluciones que deducen esas enseñanzas, producen de continuo resultados contrarios a sus elvados fines mora-

les. Quieren servir al establecimiento de la paz y de la armonía entre los hombres y han fomentado la lucha social aquí mismo en Chile".

"Pero, y por fin, si las Encíclicas no son tratados de Economía Política ni manuales de Derecho Positivo, ¿qué son entonces?.... Esos Documentos Pontificios, cuando hablan de cuestiones económicas o sociales son sencillamente, Tratados de la Compasión. Pasando por alto las acostumbradas y tradicionales jeremiadas, las Encíclicas aconsejan la bondad, la fraternidad....".

¿QUE SON LAS ENCICLICAS PARA LOS CATOLICOS?

A la luz del pensamiento católico, el Romano Pontífice es el Vicario de Cristo, cuya Doctrina y Moral enseña, asistido por el Espíritu Santo, y gobierna espiritualmente la comunidad de los creyentes. En las Encíclicas se dirige S.S. a los fieles para iluminar sus mentes en el campo de lo directamente sobrenatural, como es el caso de la enseñanza dogmática, o bien de lo indirectamente sobrenatural, esto es, de lo que guarda alguna relación con lo sobrenatural, como ocurre en las Doctrinas Sociales. Para los católicos esta enseñanza tiene autoridad. Para los no católicos, las Encíclicas guardan por lo menos el valor de documentos respaldados por la alta autoridad de quién emanan y por la cuidadosa preparación técnica de especialistas de reputación mundial que intervienen en su redacción.

El pensamiento pontificio en materia social sólo se mueve en el campo de lo que toca a la moral. Nunca desciende a la técnica, ni mucho menos promulga manuales de derecho positivo que supondrían esa técnica. Esto no justifica que el Sr. Arrieta califique las Encíclicas de "acostumbradas jeremiadas" y cuando hablan de cuestiones económicas y sociales de "tratados de la compasión". Para que tales calificativos fueran justos sería necesario que la moral no tuviera valor alguno doctrinal.

Las Encíclicas consideran los problemas eternos o los propios de una época y después de analizarlos a la luz de la recta razón y de la fe, dictan normas sobre ellos. Algunas, imperativos de hacer o dejar hacer, que ligan su conciencia; otras constituyen invitaciones al estudio de problemas aun no suficientemente clasificados. Para un católico, las Encíclicas, si bien no son ordinariamente una declaración de fe, son normas que exigen el asentimiento interno, iluminan su acción y lo obligan a trabajar por realizarlas.

El lenguaje de las Encíclicas no deja las cosas en un terreno de vaguedad, ni menos se lo puede calificar de "Sibilino". Nada hay de ambiguo en la condenación del comunismo ateo, en el reconocimiento expreso del derecho de asociación sindical, de la obligación en conciencia del justo salario, ni de muchos preceptos que vamos pronto a recordar.

Claro está que dado su carácter de normas morales, tienen éstas que ser generales, universales y no pueden descender a la solución técnica que los particulares habrán de buscar con seriedad y diligencia en conformidad a esas normas. Las Encíclicas consideran la compleja realidad concreta que se trata de modificar, tan diferente en los varios países y regiones, y no menos los varios principios morales que es necesario conjugar y que a veces aparentemente se oponen: de ahí que sus normas sean matizadas y no tengan el carácter de recetas de acción.

Algunos piden a las Encíclicas más de lo que pretenden dar: piden soluciones técnicas cuando sólo pretenden enseñar principios; otros las acusan de dar demasiado por entrometerse en un campo económico que les es extraño. Unos y otros adolecen del mismo defecto: desconocer el carácter exclusivamente religioso y moral de una enseñanza que no puede la Iglesia negarse a dar a sus fieles. El campo de lo religioso y lo moral es tan amplio como la vida misma, pues en todas las actuaciones del hombre hay una relación a su fin último. No menos en Economía que en Medicina, en Derecho que en

ación, las acciones del hombre guardan
ón a su fin divino, que no es precisa-
la operación médica, el pleito en liti-
el método pedagógico, sino que es al-
ue trasciende la vida temporal.
e los cristianos en la contigencia con-
en que viven apliquen diferentemente
nseñanza pontificia es profundamente
al y nadie más respetuosa que la Iglesia
permitir al hombre la búsqueda de fór-
s que traduzcan en mejores instituciones
principios doctrinales. Todas estas institu-
s serán deficientes: no se conoce obra
ana perfecta; por eso siempre habrá
r para una crítica constructiva, para un
o de superación y de incesante perfec-
amiento. De aquí que nadie pueda es-
alizarse por el hecho de que los cristia-
estén divididos en la adopción de solu-
es técnicas - y la política tiene mucho de
co - siempre que en su actitud salva-
dien la integridad de su doctrina y que
us divisiones no haya odios ni acrimo-
En toda sociedad es necesario y conve-
te evitar el unilaterismo. Usando una
paración vulgar, la sociedad, como un
n automóvil, necesita freno y acelerador,
pre que su juego sea armónico. ¡Cuánto
anaría si los distintos miembros del cuer-
social supieran respetar sus puntos de vis-
diferentes! De aquí que cuando la Santa
e llama a la unión de los católicos, los
na a la unión de la caridad, en la
diencia a los principios superiores, pero
pretende llamarlos a la unidad en las so-
ones técnicas. Si en algún caso un interés
erior exigiera unión alrededor de puntos
s precisos, la Jerarquía de la Iglesia po-
a exigirla, pero mientras Ella no lo haga,
die puede arrogarse el derecho de hacer-
autoritativamente en nombre propio.

LAS IDEAS SOCIALES DEL SR. ARRIETA

En la crítica más concreta que el Sr. rieta hace a las "Afirmaciones Pontifi-s", hay varias que revisten carácter técni- y por eso no aludiré a ellas, guardando ofundo respeto por la opinión de su autor, pero hay otras que se refieren a puntos estrictamente morales y a ellas, sí, quisiera aludir.

Antes que nada se extraña el Sr. Arrieta de los ataques de la Iglesia a la economía liberal y al régimen capitalista. La Iglesia, consciente de su misión de levadura en la masa, considera al mundo que tiene delante de sí y señala a los católicos sus errores para incitarlos a suprimirlos. Por eso se ha referido este último siglo al marxismo ateo y al sindicalismo de Estado; al racismo, al facismo, al régimen liberal y a la conducta social del capitalismo. No con vaguedades, sino con valentía extrema, ha denunciado estos errores, vengan de donde vengan y cualesquiera sean sus consecuencias.

Sus palabras no son "puras jeremiadas" sino normas tan precisas que los católicos han tenido que sufrir atroces vejaciones y hoy mismo detrás de la cortina de hierro, más de 15.000 sacerdotes han sido asesinados o hechos prisioneros sin contar innumerables seglares. Las Encíclicas "Mit brennender sorgen" y "Non abbiamo bisogno" ocasionaron al Romano Pontífice y a los católicos de Alemania y de Italia inmensas dificultades. La Encíclica Quadragesimo Anno produjo oposiciones abiertas, de las que Pío XI dice: "¡Como juzgar la conducta de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra Encíclica Quadragesimo Anno en sus Iglesias Patronales, o la de aquellos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo" (DR. 50).

La Iglesia frente a los errores y males de la época ha actuado siempre en igual forma. Por no citar sino el régimen medioeval, que la Iglesia jamás ha canonizado y cuyos errores y abusos cualquier católico puede reconocer, los Romanos Pontífices condenaron, entonces la usura, al mismo tiempo que proponían medidas concretas, entre otras la creación de los montes de piedad.

Frente al régimen capitalista la Iglesia no se ha colocado en una actitud de intoleran-

cia, como si afirmara que todo lo que de él ha procedido sea malo. Hasta aquí los Papas habían recibido los ataques más violentos de quienes se han indignado porque la Iglesia continua defendiendo la propiedad privada, el capital particular, por sus vehemente afirmación de que la industria no es asunto estatal sino privado, por quienes ven en ella un enemigo de las nacionalizaciones generalizadas, que sólo acepta en casos de verdadera necesidad. Bien puede verse que estas afirmaciones no son una "repetición de ideas marxistas", como afirma el Sr. Arrieta, al generalizar su juicio sobre las Encíclicas. Tampoco la Iglesia ha desconocido jamás los enormes progresos de orden material que de hecho ha traído al mundo la técnica capitalista en la industria, las finanzas y el comercio.

Nadie niega las epidemias y hambre de la época pre-capitalista, que habrían sido mayores si no hubieran intervenido las técnicas modernas; que son fruto de la revolución industrial más que del capitalismo y liberalismo y pueden por tanto ser aplicadas con diferente espíritu. Pero si bien reconoce todos estos hechos, tiene observaciones de peso que hacer al régimen capitalista, cualesquiera sean sus ventajas: la primera, que las engloba todas, es su olvido del hombre que, para la Iglesia, tiene un carácter sagrado por ser hecho a semejanza del Creador, verdadero hijo de Dios por la gracia santificante, imagen viva de Cristo: "lo que hiciéreis al menor de mis pequeñuelos a Mí lo hacéis."

Por eso no puede aceptar el hecho que el hombre sea entregado simplemente al juegos de leyes económicas que se estiman necesariamente forman parte de los problemas de órden económico", esto es, la intervención de los principios morales. Las leyes económicas existen, como existen las leyes físicas, y ambas podrán aplastar al hombre a menos que él, conociéndolas las oriente para bien de la humanidad, como aprovechan el químico y el médico las fuerzas naturales para servicio del hombre.

No puede aceptar un cristiano que la gran miseria que padece la parte más merosa de la humanidad sea sólo considerada una "excepción", que produce en nuestras almas "exagerada impresión", como ce el Sr. Arrieta, ni menos podemos acep como justa ocurrencia de un fatal proceso justicia la desigualdad existente tanto en caso de la posesión de las riquezas como el goce de la buena salud". El economis cristiano está obligado a poner en juego do su talento para descubrir nuevas técnic que hagan servir la economía al hombre no el hombre a la economía.

En cuanto a la afirmación del Sr. Arrie de que la situación social y económica que se encontraban sumidas las clases b jas mejoró notablemente apenas se impla tó el régimen de libertad económica habr que afirmar lo siguiente: Es cierto que mejo en paises fuertemente industrializados, q fueron al mismo tiempo los más ricos. Es mejoramiento de condiciones no tuvo co origen los principios liberales, sino el a mento de la riqueza, la creación de asoci ciones obreras y la dictación de leyes soci les, a pesar de la fuerte oposición del rég men liberal. Esta mejoría de condiciones ha visto con frecuencia amagada por la cr sis, algunas muy violentas, producidas por l búsqueda del lucro como fin supremo de l economía, con todas sus consecuencias d super-producción, exagerada competencia creación de industrias innecesarias. No esta ría de más notar también que el bienesta de estos países más prósperos ha sido pro ducido en gran parte a costa de la opresió económica de países de mano de obra má barata. Refiriéndose a ello dice Pío XI: "Des de que las artes mecánicas y las industria del hombre se han extendido rápidamente invadido varias regiones, tanto en las tierra que llamamos nuevas, cuanto en los reino del Extremo Oriente, famosos por su antiqui sima cultura, el número de los proletario necesitados cuyo gemido sube desde la tie rra hasta el cielo, ha crecido inmensamente Añádase el ejército ingente de asalariado del campo, reducidos a las más estrecha

diciones de vida, y desesperanzados de
er jamás obtener participación alguna
a propiedad de la tierra y por tanto, su-
s para siempre a la condición de prole-
os, si no se aplican remedios oportunos y
aces". (Q. A.)

ue en la vida moderna, como lo afirma
r. Arrieta, no existan sólo dos clases ex-
nas, que haya un aumento de clase me-
que la propiedad se distribuya más y
s, son hechos innegables, al menos en la
ca posterior a la Rerum Novarum, pero
igualmente innegables las siguientes
lidades afirmadas claramente por las En-
icas.

1ª— Concentración de poder, sobre todo
nanciero, en muy pocas manos puesto no a
vicio del bien común, sino del negocio
entado al lucro como fin último. Esto trae
orden del crédito, con grave daño de los
e más lo necesitarían para fines honestos.

2ª— Predominio de los intereses económi-
s en la gestión política e internacional,
n desmedro de la colectividad y de la paz
ternacional. A esta conducta se refiere S.
Pío XI cuando señala tres clases de con-
ctos: "La lucha primero se encamina a al-
nzar ese potentado económico; luego se
cia una fiera batalla a fin de obtener el
edominio sobre el poder público y consi-
ientemente, de poder abusar de sus fuer-
s e influencias en los conflictos económi-
s; finalmente se entabla el combate en el
mpo internacional en el que luchan los
tados pretendiendo usar de su fuerza y
der político para favorecer las utilidades
onómicas de sus respectivos súbditos, o
r el contrario haciendo que las fuerzas y el
der económico sean los que resuelvan las
ntroversias políticas originadas entre las
aciones" (Q. A. 39).

3ª— Crecido número de hombres, "des-
ovistos de toda seguridad directa o indi-
ecta respecto de su vida, no se interesan ya
or los valores reales y más elevados del
spíritu, abandonan su aspiración de una li-
ertad genuina y se arrojan a los pies de
ualquiera que les prometa en alguna forma
an y seguridad" (Pío XII, 1º Sept. 1944).

4ª— La "horrible crisis de desocupación"; esas inmensas multitudes vejadas por su falta de trabajo, cuya triste condición se ve aumentada por el amargo contraste que ofrecen otros viviendo en el placer y en el lujo, desinteresados de las necesidades de los pobres (Pío XII, 9 de Abril de 1939).

5ª— La instabilidad propia de la vida económica y sobre todo su complejidad exigen de los que se han entregado a ella una actividad absorbente y asidua. En algunos se han embotado los estímulos de la conciencia hasta llegar a la persuación de que les es lícito aumentar sus ganancias de cualquier manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo contra los repentinos reveses de la fortuna.... La desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir insensatamente a la medida de su capricho y avaricia el precio de las mercancías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes".

6ª— El nacimiento del comunismo. "Para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso moral en que las había dejado la economía liberal; con los turnos de trabajo, incluso el Domingo, no se les daba tiempo ni siquiera para satisfacer a los más graves deberes religiosos y se continuaba promoviendo positivamente el laicismo". (D. R. 16).

7ª— "Los gérmenes del nuevo régimen económico aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos y con ello pronto nació una nueva ciencia económica distanciada de la verdera ley moral y que por lo mismo dejaba libre paso a la concupiscencia humana" (Q. A. 54).

Estos son los males que, más en unas partes que en otras, ha traído consigo el régimen capitalista, tal como de hecho se ha desarollado en el último siglo. Por esto la Iglesia ha creído de su deber intervenir para dar a los católicos no sólo "consejos de bondad y fraternidad" como dice el Sr. Arrieta,

sino para declararles su deber grave, de conciencia, de reemplazar este régimen o al menos acabar con los vicios señalados.

Terminamos estas observaciones al erudito trabajo del Sr. Arrieta y nada lamentaríamos más que producirle una molestia con estas líneas, que hemos tratado de mantener en el plano del mayor respeto para tan digno caballero y que sólo han sido motivadas por el deseo de salvaguardiar el respeto que también se merece la palabra del Sumo Pontífice, Vicario de Cristo y la doctrina social de la Iglesia, a la cual se la infiere greve injuria cuando se afirma que es una "repetición de las ideas marxistas" y que ha fomentado la lucha social y la desunión aun entre sus mismas cohortes de creyentes". La misión de la Iglesia es salvar al hombre, sembrar la paz, la justicia y el amor.

Ni guerra ni paz

La expansión de Rusia, en manos de Stalin, obedece a un plan perfectamente claro, y que se ha ido realizando con éxito. El objetivo final es el dominio de Rusia comunista sobre el mundo entero, realizado mediante la creación de un estado de inquietud internacional: el fantasma de una nueva guerra turbando la paz. Ni paz ni guerra.

En seis años, el poder del Kremlin se ha extendido, desde los 193 millones de habitantes que pueblan la Unión Soviética, hasta dominar un imperio de más de 800 millones. Sólo quedan al resto del mundo unos 725 millones de habitantes no simpatizantes y adversos, y unos 740 millones declarados "neutrales" frente al comunismo.

Este proceso expansionista ha hecho que 11 naciones pierdan su soberanía y su libertad: Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoeslovaquia, Albania, China, Letonia, Estonia, Lituania y, por último, Tibet. Stalin gobierna la Alemania Oriental, mientras tropas comunistas luchan por dominar en Corea, Indochina y Malaya; entretanto los afiliados comunistas se mantienen activos en su proselitismo a través del mundo entero.

Algunas de estas conquistas han sido fruto de la Segunda Guerra Mundial: países "liberados" por las tropas soviéticas han tenido que sujetarse al yugo de esa "liberación"; otras, gracias a circunstancias hábilmente aprovechadas, han visto a las minorías comunistas adueñarse del poder artera mente....

Terminada la Guerra en 1945, sin recurrir a la fuerza de las armas, Rusia ha logrado las conquistas más bastas de la Historia.

Este plan de expansión del Imperio Soviético se desarrolla girando alrededor de tres objetivos inmediatos:

1) *El primer objetivo es de carácter geográfico-militar. Los geopolíticos stalinistas miran a Rusia como el corazón mismo del contienente Eurasiano. Un corazón fuerte militarmente es esencial. Bajo el poder de Stalin su imperio se arma rápidamente. Mientras EE. UU. y sus aliados, en 1945—1946 ,desmobilizaban sus ejércitos, Rusia permaneció en pie de guerra. Cerca de un tercio de su economía estaba dirigida a la preparación militar. Entretanto, los ejércitos satélites se entregaban más y más al influjo y al dominio de los Soviets; el ejército polaco estaba regido por un mariscal soviético; el búlgaro está penetrado de oficiales de Moscú, a partir desde las más bajas graduaciones hasta las más altas.... Defendido el Imperio Soviético por el Artico, en el Norte, puede desencadenar la tempestad hacia el Oeste, en Europa; hacia el Sur en el Cercano Oriente o en la India, hacia el Este en Japón y hasta en Australia.*

2) *El segundo fluye naturalmente del primero. Se refiere al empleo de guerras pequeñas o de guerras civiles. Logrado el poder en una nación, sea por la revolución armada o por una guerra de pequeños alcances, toma Stalin ese país como una base de operaciones, y comienzan las amenazas a las naciones limítrofes. Es evidente que no se emplearán tropas rusas: son tropas satélices las que logran estas conquistas para el Kremlin. Pero detrás de ellas, los ejércitos soviéticos son un fantasma y una amenaza.*

El ejemplo claro es Corea. Stalin no ienó que los coreanos del Norte ata-an a los del Sur, hasta que China tera cayó en sus manos. Al ser em-jados los norcoreanos hacia el Norte r las tropas de la N.U., Stalin lanzó ataque las tropas chinas, pero no soviéticas. Ante el fracaso de las pas chinas, la amenaza de los ejér-os rusos fué un fantasma atemo-ador: conforme al plan del Krem-, estos ejércitos no debían entrar al mbate, pero no por eso dejan de ser a amenaza.

(3) El tercero mira a los países que tán fuera del alcance inmediato l poder militar de Stalin. En es-s países el forcejeo se realiza en el den político. Bajo el soplo staliniа-, los comunistas se lanzan a crear quietud, derramando el sabotaje en engranaje de los esfuerzos cons-uctivos de las naciones. Donde no enen fuerzas suficientes para hacer to solos, tratan de conquistar la a-anza de las masas populares por me-io de la lucha de clases y del des-ntento popular.

Francia e Italia son casos típicos. unque en estos países ha perdido el rtido comunista parte de su pre-nderancia, es, sin embargo, todavía na amenaza potencial que puede es-llar si las circunstancias fueren fa-orales.

Cambios en el Japón

"La Guerra de Corea, afirmó cíni-amente Yoshida el Premier del Japón, s un regalo de los Dioses para el Ja-ón". Las esperanzas de los políticos aponeses están a punto de cumplirse olenamente. No solamente porque las tropas de la ONU han pagado hasta hora al Japón, por servicios y provi-iones, doscientos cuarenta millones le dólares, y con esto han dado a la ndustria japonesa un nuevo impulso; ni tampoco solamente por las enor-mes posibilidades que se abren a esta misma industria por no poder satisfa-cer las demandas extraordinarias ori-ginadas por el conflicto. El hecho de-cisivo es que el Japón está a punto de convertirse de un Estado vencido tras capitulación incondicionada, en un valioso aliado y posible compañero de armas. Y esto representa un viraje completo en la política americana y una nueva concepción de lo que deberá ser el "orden asiático".

La antigua concepción americana del "orden asiático" se fundaba en el postulado de que una China amistosa tomaría la dirección del Asia. El Japón, durante un largo período, se vería ocupado militarmente, para asegurar la lenta constitución de una democracia liberal. A este fin tendía la represión de la antigua clase dirigente de militares, el movimiento pacifista, la reforma agraria, la abolición de la religión oficial.

Con una avanzada legislación social se pretendía a la vez mejorar la suerte de un proletariado, hasta entonces vergonzosamente explotado y calmar la preocupación británica que temía una injusta concurrencia en los mercados mundiales, con la mano de obra barata.

Mac Arthur, que como nuestro "Scap", había de revelar todo su valor como político y filósofo, al declarar a bordo del "Missouri", con ocasión de la capitulación japonesa: "La paz es un problema teológico", mostraba una rara intuición en las profundidades de los problemas cívicos y sociales. Reconocía que la moderna democracia, aún en sus formas secularizadas, es fruto de la Cristiandad, y que ésta es la verdadera fuerza que se opone a los abusos del poder, que defiende los derechos de los desamparados, que sujeta a los gobernantes a las leyes de Dios y de la naturaleza, que obliga las conciencias y las educa en el espíritu de don, sacrificio y responsabilidad, virtudes de que se alimenta aun hoy día la democracia. El Japón había, es cierto, adoptado la civilización moderna del Occidente, la técnica y la ciencia, pero sin el fundamento religioso de la cultura europea. Esto constituía la raíz del problema japonés. Mac Arthur reconocía que el curar los síntomas no podía traer una mejoría

duradera, mientras no se llegara a la raíz del mal. Esto lo movió a llamar al país los misioneros cristianos y asegurarles una plena libertad, un privilegio de que no habían gozado desde trescientos años.

Este bien pensado e intencionado plan se ha vuelto irrealizable a causa de los últimos acontecimientos. Ya la pérdida de la China en manos de los comunistas fué un duro golpe de que sufrirían los EE. UU. durante un siglo, como declaró Mac Arthur delante del Senado. La Guerra de Corea que con un revés de las fuerzas de tierra dejaba sin defensa el Reino insular acabó de desbaratar aquellos planes. Por de pronto, se hizo frente a la situación amenazadora con la creación de un cuerpo de policía de reserva de setenta mil hombres, el cuadro, apenas disimulado, de un nuevo ejército. Estas tropas en uniformes americanos, y formados a la americana, llevan en sus mangas un escudo con una figura que no puedo menos de interpretar como la del fénix que renace de sus cenizas.

Al mismo tiempo se aceleran vigorosamente los preparativos para un inminente tratado de paz. A pesar de las resistencias rusas, verán su término en los próximos meses. La soberanía será devuelta al régimen japonés. Este ya, casi día por día, asume nuevas responsabilidades de mano de la fuerza de ocupación. Es sugestivo notar que una de las primeras medidas tomadas fué una "despurga" que absolvía a cien mil personalidades desterradas.

Este restablecimiento de la antigua clase dirigente a que tiende la nueva política ya trae consigo un aplazamiento de las reformas sociales. Este año ya se atrevieron las autoridades japonesas a prohibir la concentración tradicional de los trabajadores, el Primero de Mayo, en la plaza imperial. Y como los trabajadores (no comunistas), a pesar de todo, quisieron efectuar una marcha, las tropas de ocupación se encargaron de reforzar la prohibición de las autoridades.

Ya se ha encargado también a un funcionario la revitalización de la antigua religión Shintoista. Es cierto que el Parlamento, hace poco, después de once sesiones, aprobó una ley relacionada con las asociaciones religiosas que favorece los intereses católicos debido en buena parte al influjo de personalidades católicas. Pero nadie puede decir qué será de la Misión una vez que la reacción religiosa que se esboza haya recobrado plena libertad e impunidad.

Por fin, últimamente se ha dividido la reserva policial en cuatro divisiones de manera que ya se tiene el núcleo del nuevo ejército japonés. ¿Se contentará el Departamento de Estado con confiarles funciones puramente defensivas? ¿Podrá dominar las fuerzas que está llamando y formando?

Las aprehensiones que la Inglaterra y sobre todo Australia y Nueva Zelandia muestran ante este desarrollo no son injustificadas por cierto, por más que estos hechos no constituyen sino una consecuencia inevitable de la situación planteada por la Guerra coreana. En muchos círculos del Japón se respira hoy día un aire matinal....

Hh. I.

(Escrito desde el Japón con anterioridad a la firma del tratado de paz).

¿Divorcio en la Iglesia Católica?

Disciplina jurídica de la Iglesia.—*La Iglesia ha afirmado siempre, tal como lo precisa el canon 1118 de su Código de Derecho Eclesiástico, que "el matrimonio de los bautizados (tanto en la Iglesia católica como en otra Iglesia cristiana), válidamente contraído y consumado, es indisoluble y ninguna autoridad humana, sea por el motivo que fuere, puede romper el lazo, que no se rompe sino con la muerte".*

Con esto, la Iglesia interpreta auténtica y estrictamente las palabras de Cristo en el Evangelio: "Que no separe el hombre lo que Dios ha unido".

La Iglesia, fiel a este principio, no puede autorizar el rompimiento de un matrimonio válidamente contraído y

sumado, aunque sea un reino en-
o el que se aleje de ella, como suce-
con Enrique VIII de Inglaterra.
Disolución del vínculo matrimonial.
Pero, se dirá, hay casos en que la I-
sia permite el matrimonio de uno
sus fieles ya casado, aunque viva el
o cónyuge. Esto es verdad, pero so-
nente en dos casos permite la Igle-
el segundo matrimonio estando
os ambos cónyuges. Y estos dos ca-
son casos previstos por la ley na-
ral y por la Sagrada Escritura.
El primer caso es el del matrimonio
consumado, cuando ha sido válida-
ente contraído, sin que los cónyuges
guen a consumarlo por el acto ma-
imonial. Si por alguna razón deci-
n ambos cónyuges separarse, y pue-
n probar jurídicamente que no ha
bido relación conyugal, en tal caso
Iglesia puede pronunciar la diso-
ción del vínculo matrimonial.
Motivo de la disolución del vínculo
la no consumación, porque no se
a cumplido el fin primario del matri-
onio,—según expresión de la Sa-
rada Escritura, que "sean una sola
arne"— que constituye perfecto al
atrimonio. Así pues el matrimonio
o consumado no es indisoluble.
El segundo caso es el privilegio pau-
ino. Supuesto que dos paganos con-
raen y consuman su matrimonio con-
orme a sus creencias religiosas y al
erecho natural, contraen un matri-
monio válido. Si uno de ellos se con-
virtiera a la fe católica y el otro, sin
convertirse, le hiciera imposible la co-
habitación sin grave y permanente
ofensa de Dios, en tal caso, el cónyu-
ge cristiano puede separarse y con-
traer nuevamente otro matrimonio.
Declaración de nulidad.—Fuera de
esos dos casos, que nada tienen que
ver con meros caprichos humanos, la
Iglesia se mantiene intransigente. A
dos esposos, cuyo matrimonio es vá-
lido y consumado, que por diversas ra-
zones no quieran ya vivir juntos, la
Iglesia les permitirá el que vivan se-
parados, aun con separación de bie-
nes, pero jamás los autorizará para
contraer una nueva unión, mientras
viva uno de los cónyuges.

Sólo podrán volver a casarse si pue-
den probar jurídicamente que el ma-
trimonio no ha sido contraído válida-
mente. En tal caso no hay divorcio, ya
que éste es la destrucción de un vín-
culo contractual existente. La decla-
ración de nulidad no es sino la cons-
tatación de que el vínculo contactual
jamás ha existido.

Al declarar nulo un matrimonio, lo
que la Iglesia hace es declarar que a-
quello que se creía un verdadero ma-
trimonio, jamás lo ha sido.

Y tres causas hay que pueden mo-
ver a la Iglesia a esta declaración.

Vicio en el consentimiento es la pri-
mera. Para que haya verdadero ma-
trimonio, es necesario que el hombre
y la mujer quieran plena y libremen-
te darse el uno a la otra y viceversa.
Por lo tanto, la ausencia de consenti-
miento o el consentimiento arranca-
do a la fuerza (por miedo o terror
graves), aun la simulación de consen-
timiento, si se prueban jurídicamente,
serán motivo para una declaración de
nulidad. Y no se crea que es fácil esa
prueba jurídica.

Existencia de un impedimento di-
rimente del que no se ha obtenido dis-
pensa es la segunda causa. Para que
haya verdadero matrimonio, es nece-
sario que el hombre y la mujer pue-
dan, física y moralmente, darse mu-
tuamente. Por tanto, defecto de edad,
ineptitud para las relaciones conyuga-
les, un vínculo anterior, parentesco en
ciertos grados y afinidades, disvari-
dad de cultos (unión de un bautizado
con otro que no lo es), votos solemnes
u órdenes sagradas etc., son motivo de
nulidad si no ha habido una dispen-
sa especialmente concedida por la au-
toridad de la Iglesia, ya que en estas
circunstancias no hay posibilidad de
poder contraer el vínculo matrimo-
nial, conforme al derecho natural y al
derecho eclesiástico.

Vicio en la forma es la tercera cau-
sa de declaración de nulidad. Para que
haya verdadero matrimonio, es nece-
sario que el hombre y la mujer cum-
plan ante Dios y la Iglesia las forma-
lidades requeridas. Por tanto, la falta
de manifestación exterior del debido

consentimiento, la ausencia de sacerdote que tenga jurisdicción, la falta de dos testigos, etc., serán motivo para una declaración de nulidad, ya que en tales circunstancias no se cumplen las formalidades requeridas para que el contrato matrimonial sea considerado válido por la sociedad.

En vista de lo dicho, es fácil darse cuenta que los motivos de nulidad se basan en leyes claras y precisas, la mayoría de derecho natural, y no en el solo capricho de los individuos. Querer hacer respetar el derecho natural no es buscar escapatorias más o menos disimuladas.

Estas leyes se aplican a todos sin que haya excepciones: su aplicación, en la Iglesia Católica, es cuestión de justicia, no de plata.

Práctica de los Tribunales Eclesiásticos.— *Cómo estudia la Iglesia los casos que se le presentan es una cuestión interesante. Hay que notar que, entre los casos que llegan a la Iglesia, un número considerable termina por la sentencia concluyendo la validez del vínculo matrimonial. Cuando la sentencia es favorable a la nulidad, a la no existencia del vínculo, se basa en motivos serios y claramente establecidos que siempre pueden ser controlados, puesto que el procedimiento es* enteramente escrito.

Para asegurar todas las garantías de justicia, el Código del Derecho Eclesiástico exige que en todos los casos matrimoniales haya: a) Un defensor del vínculo *matrimonial, abogado que defiende el matrimonio como válido frente a los argumentos de quienes pretenden establecer la nulidad b) Una* apelación de oficio *cada vez que en primera instancia se ha declarado la nulidad. Es necesario entonces que dos tribunales sucesivos se pronuncien en favor de la invalidez del matrimonio, para que la nulidad pase a ser cosa ya juzgada.* c) La transmisión *de todos los juicios de tribunales inferiores a los órganos de la Santa Sede encargados de la vigilancia de estas causas.*

Triste fin de una Legislatura

I.— UNA ULTIMA HIPOCRESIA

El 16 de Mayo último, 294 votos contra 84 (75 eran del M. R. P.) autorizaba la última Asamblea Nacional de Francia la fabricación, la venta y la consumación de aperitivos a base de alcohol, llamados "pastis".

"Hay que mirar la situación tal como es, argüía M. Robert Bertoloaud. Si la legislación que se os propone abrogar (la prohibición de tales aperitivos) hubiera producido algún resultado, yo sería partidario de mantenerla y aún reforzarla. Pero todos sabéis cuál es la situación. Para mantener una ficción que no es sino pura hipocresía *—pues se venden en todas partes los aperitivos prohibidos — valdrá la pena privarnos de una entrada considerable?".*

"Si no sois capaces de suprimir la consumación de aperitivos a base de alcohol, autorizadla".... se dijo en el Consejo de la República.

Esta es la verdadera "situación tal como es": la incapacidad de la Legistura para afrontar un problema vital para el país.

"Ciertamente hay un problema, dijo M. Cayeux. El conjunto del problema del alcohol merece estudiarse, ya que se trata de su producción o de su utilización. Pero esto no puede hacerse en el final de una legislatura, y en pocos instantes — y a propósito de una ley sobre la ayuda familiar!"

¡Porque se trataba precisamente de encontrar recursos para financiar un proyecto de subvención familiar!

Para asegurar el bienestar de las familias numerosas se explota el vicio que con más frecuencia y eficacia las diezma.

...."Nuestros diputados pusieron término a una hipocresía para....reemplazarla con otra" *observa un redactor del "Monde".*

"Los resultados de vuestra decisión, los veréis en los hospitales psiquiátricos" apostrofó el diputado P. Boulet, al anunciarse el resultado del escrutinio.

UN ULTIMO GESTO DE SECTARISMO

El último acto de la fenecida Asamblea Nacional francesa fué rechazar el proyecto de ley que exoneraba los establecimientos de enseñanza libre de las cargas fiscales. Esto sucedió el 19 de Mayo último a la 1.40 de la mañana después de una lucha de tres meses".

Ya próxima a expirar, pudiendo haberse extinguido apaciblemente, la Asamblea fué repentinamente arrebatado por el "demonio laico" y murió en las convulsiones que le provocara. Los que han asistido a esa vil agonía recordarán largo tiempo en sus espíritus la imagen de esa incoherencia e impotencia.

El último gesto de sectarismo de la Asamblea Nacional está bien en la línea de todos los que durante su existencia han hecho fracasar la mayoría de las tentativas hechas para resolver, en toda justicia, el problema de la enseñanza, o al menos para atenuar la injusticia flagrante de que son víctimas las familias que quieren una libertad efectiva de enseñanza, sin ser por esto "penalizadas" con la obligación de pagar, si quieren usar su derecho, a la vez la escuela pública, donde no envían sus hijos, y la escuela particular que han escogido.

Una mayoría intransigente e intocable se ha prestado siempre a cubrir esta injusticia.

En virtud pues del "principio de laicismo que está en juego" (diputado Marcel David) se ha ignorado la injusticia involucrada en el hecho de sujetar a impuestos a los que evitan cargas al Estado y consiguientemente alivian con sus sacrificios el peso de los impuestos para el conjunto de la nación", (diputado Lionel de Binguy).

¿Será cristiano el mundo de mañana?

"Hay un gran escándalo en el mundo. Y éste es el escándalo: somos cuatrocientos millones de católicos y la guerra existe, y la guerra se extiende. Centenares de miles de hombres y mujeres están en campos de concentración. Miles de hombres y mujeres padecen hambre. Hay un desbordamiento de odio en el mundo. Y no hay ayuda mutua. Unos comen poco. Otros ni lo suficiente. Unos ganan demasiado. Otros no ganan lo necesario. La fraternidad humana es una palabra, pero la realidad de la fraternidad no existe. ¡Y somos cuatrocientos millones de católicos!

¿Qué hemos hecho?—Es verdad que se nos ha combatido. Pero ¿le hemos tomado el peso a nuestra responsabilidad? ¿Hemos dado de verdad un testimonio y un mensaje de justicia y de amor? ¿Hemos vivido verdaderamente el Evangelio?

Si hay tantos falsos dioses ¿no será por culpa nuestra? ¿Hemos mostrado en nuestra vida el verdadero rostro de Jesús, el verdadero rostro de la Iglesia?....

Lo que el mundo esperaba de nosotros, lo que de nosotros deseaba Dios, era que repartiéramos el espíritu de Verdad y de Amor.

¿Lo hemos hecho?

Acaso no hemos, nosotros también, sacrificado a los falsos dioses, al dinero, al oro, a la dominación, a la venganza?.... La oración, los sacramentos, la santa misa son medios para ayudarnos a practicar una vida de fe, de esperanza y de caridad. ¿Cómo los hemos usado? ¿Qué provecho hemos sacado de ellos?

Nuestra misión era hacer arder el mundo. Y el mundo está frío. El mundo está helado. ¿No será, tal vez, porque hemos sido demasiados tibios?

Los Soberanos Pontífices nos lo han advertido y nos han exhortado.

Hay una cosa que me hace pensar: la admiración de un incrédulo, de un obrero, cuando se encuentran en presencia de un verdadero cristiano. A través de este cristiano ellos ven el rostro de Cristo. Y se conmueven.

¡Ah, si todos los cristianos fueran como ése!

¿Es tan raro encontrar un verdadero cristiano?

Es que nadie cree a las palabras, sino a los hechos.

¿Qué hemos hecho por dar al mundo, a las relaciones entre los hombres,

más justicia? ¿Qué hemos hecho a nuestro alrededor, en nuestro medio, en nuestra casa, en nuestras oficinas, para dar testimonio de que nuestras acciones estaban inspiradas por la Justicia y la Caridad?

El Señor hace llover sobre los campos de de los justos y de los pecadores de los creyentes y de los incrédulos. No hace diferencia alguna. Nosotros somos sus hijos. ¿Somos acaso su gloria? La gloria de un padre son sus hijos. ¿Somos verdaderamente la gloria de Dios?

Hay padres que justamente están contentos de sus hijos. ¿Está Dios contento de nosotros? ¿No es por culpa nuestra el que Dios no sea más conocido, que sea renegado, que se blasfeme de El?

Dios es Amor. ¿Lo creemos? Dios es nuestro supremo fin. ¿Esperamos é El? Dios nos ha hablado por medio d su Hijo Jesucristo. Nos habla por bo ca de su Iglesia que no es sino Cris continuado hasta nosotros. ¿Tenema confianzu en la Iglesia?

En parte somos responsables d destino de la humanidad. Estamos llamados a hacer la historia, no a soport tarla. Tratemos pues de construírla. E pasado vive en el presente. El presen te lleva en sí al porvenir.

¿Qué será el mundo de mañana? L que hagan de él nuestra fe, nuestr esperanza, nuestra caridad.

¿Será cristiano? La respuesta a es ta pregunta está contenida en nues tra vida".

(De un artículo de S. E. el Cardena Saliége, Arzobispo de Toulouse).

Reseña Bibliográfica

Humanismo

por Renato Hasche, S. I.

Por **Humanismo** se suele entender a) en el plano histórico, la tendencia intelectual del siglo XVI en Europa; b) en el plena pedagógico de hoy, la orientación general de ciertos estudios —incluídos los medios necesarios— hacia una formación plena del hombre; y más modernamente c) en el plano de la filosofía, toda concepción que aspire a un tipo ideal de hombre.

Ahora bien, teniendo el Humanismo —en las tres acepciones indicadas— como tema central al **Hombre**, se comprende que esos tres aspectos en la práctica no se encuentren claramente diferenciados unos de otros, ni sea fácil trazar en forma nítida sus límites hasta poder llegar a una definición categórica.

Por otra parte, además de ser inagotable el tema del humanismo como es inagotable el hombre, nos pone en un terreno donde se dirime una serie de problemas sumamente álgidos: Qué es el hombre— Dónde está — Cuáles son sus posibilidades — Existe acaso el Hombre — Cuál es el hombre eterno y el hombre histórico.

En torno de estos interrogantes han surgido a lo largo de la historia del pensamiento, innumerables tentativas de solución, diversos "humanismos". Se habla del humanismo medioeval y del renacentistta—del hombre de Rousseau o de Hobbes— de un humanismo romántico —del hombre de Goethe— de la concepción marxista del honor del hombre del superhombre de Nietzsche— del hombre de la "existencia".

Una vez propuesto un tipo ideal de hombre, se plantea una nueva cuestión de orden más

pedagógico: Cómo formar el hombre pacercarlo a ese tipo ideal — cuáles serán los dios más eficaces y adecuados — qué papel empeña la tradición y la cultura en su forcion integral — qué valor tiene la Antigüegreco-latina (humanidades clásicas) y cuál el aporte del estudio científico sistemático el desarrollo de la personalidad.

sta formación, si bien tiene un aspecto de en pedagógico, es decir, relacionado con los dios a usar, también tiene otro muy importante de carácter psicológico, de formación de adentro hacia fuera, y que averigua la arquía de las facultades humanas, que se eresa por el desarrollo armónico del espíri que busca las líneas directrices para llegar una personalidad integral.

Otro punto interesante que toca el Humamo, es la relación del hombre con el mun que lo rodea, con el mundo físico y con el ndo social. Contempla al hombre en la naraleza, frente a la belleza, frente al arte. Esdia su valor como ser social, sus exigencias una sociedad, a una política, a una econoía. Su actitud frente al dolor, a la angustia, nte a sí mismo.

Finalmente, ante las tentativas de humanisno que se han visto fracasar —cuyas causas fracaso conviene también estudiar— se prenta el problema: ¿existe un humanismo crisano?— ¿Cuál es la concepción cristiana de lo rreno de lo humano, de la vida diaria, para oder aspirar a un humanismo que, no sólo roponga al cielo como meta en el pleno en que el hombre alcanzará su plena consumaón, sino que vea también en esta tierra una osibilidad de realizar el hombre ideal?

Sobre todos estos temas, se ha publicado una ibliografía muy rica en estos últimos veinte años, que aborda los temas con criterio actual agudo y con términos de hoy.

.— En cuanto al Humanismo en sentido glo-al, se destacan las siguientes obras:

IUMANISMO INTEGRAL, de Jacques Mari- tain (Ed. Ercilla 1942). Examina la posición práctica y concreta del hombre ante Dios y su destino, desde el punto de vista de la cristiandad medioeval y del humanismo moderno. Luego, desde una nueva "cristiandad" y de un nuevo humanismo.

RELIGION UND LEBEN ("Religión y Vida", Ed. Atenas, Madrid) del Dr. A. Rademacher. Propone como origen de todas las crisis de hoy, el choque entre religión y vida, entre cristianismo y humanismo, entre catolicismo y cultura. Bosqueja al hombre de una nueva cultura verdaderamente cristiana, en el momento en que una época se extingue y una nueva apunta.

LA PERSONA HUMANA, de Ismael Quiles S. J. (Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires 1942). Es un libro que en sus tres partes: "La persona psicológica", "La persona metafísica" y "La persona moral", trata el tema manteniéndose estrictamente en el plano filosófico, según un sistema inductivo y deductivo a la vez.

L'HUMANISME, de Fernand Robert, profesor de la Univ. de Rennes (Ed. Les Belles Lettres, Paris, 1946). En laico, mirando únicamente los valores naturales del hombre.

SENS CHETIEN DE L'HOMME, de Jean Mouroux (Aubier, Ed. Montaigne, París, 1948). Pretende demostrar lo humano del Cristianismo, frente a aquéllos que están persuadidos de que es "una doctrina extraña al hombre y a sus verdaderos problemas, sin fuerza ante la tragedia de su condición, sin amor por su miseria y su grandeza.

L'HOMME NOUVEAU, (Ed. Nauwelaerts, Lovaina, 1947), es el título de una serie de ensayos breves de sacerdotes notables, sobre algunos aspectos del problema del humanismo cristiano en la post-guerra. Publicado en 1947 por el Can. van Steenbergen.

II.— Sobre el Humanismo en un sentido pedagógico, existen numerosas y excelentes publicaciones. Destacamos las más notables:

EL HUMANISMO Y LO HUMANO, de Francois Charmot S. J. (Ed. Difusión, Buenos Aires). Obra ya clásica sobre esta materia. Estudia cual ha de ser el espíritu de una educación humanista, los métodos y las técnicas culturales. Pocas obras han ahondonado tan fecunda y certeramente el tema.

UNA PSICOLOGIA HUMANISTA DE LA EDUCACION, Jaime Castiello S. J. (Ed. Just. México, 1947). Por ser el libro de texto que usasaba el autor en sus clases de la Universidad de Fordham (EE. UU.) es algo esquemático, pues supone que el estudiante complementará con una bibliografía que aduce, sus propios conocimientos. Es una de las obras más orientadoras para la formación de la personalidad. Concluye presentando la persona de Cristo como ideal supremo, en un cuadro pedagogicamente magistral.

LA QUERELLE DES HUMANITES, de A. Bremond (Ed. Mappus, Le Puy) con sus tres capítulos: Humanismo y Filosofía, Apología de las Humanidades Técnicas. El Humanismo y el Santo.

HUMANISME ET LIVRES DE CHOIX, de V. Honnay S. J.(Ed. Desclee, París, 1937). Guía inteligente y rica para la formación de una biblioteca de alta intelectualidad católica.

II.— Libros que orientan y dan un criterio sobre la formación moral del cristiano:

L'ART DE SE FORMER L'ESPRIT, de F. Charmot S. J. (Ed. Gigord, París, 1932).

LA TESTE BIEN FAICTE, del mismo autor (Ed Spes, París, 1932). Pinta primeramente los diversos tipos psicológicos para remitirse después al humanismo, como medio de formación. Es una obra inapreciable en su

género.

L'EDUCATION SELON L'ESPRIT de Madeleine Danielov. (EJ. "Presences" París 1939).

LA VIDA INTELECTUAL, de A. D. Sertillanges O. P. (Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1942). Es el libro que ha delineado en nueve capítulos la vocación y las normas de trabajo del intelectual, como también la verdadera actitud interna ante el estudio. Es el libro indicado para el investigador, el universitario, para todo hombre consagrado a buscar

IV. Sobre el tema del Humanismo, tomando en cuenta especialmente la historia del pensamiento, tenemos, entre otros, los siguientes:

PAIDEIA, de Werner Jaeger (Ed. Fondo de Cultura Econ. México, 1942). Obra extensísima en tres volúmenes sobre los ideales de la cultura griega. La versión española, como suele acontecer con la de obras originales en alemán, es algo densa y pesada. Es un tratado básico para estudiar el espíritu griego y apreciar sus valores culturales.

HUMANISME ET SAINTETE, de Charles Moeller (Ed. Casterman, París, 1946). En los primeros capítulos expone sus ideas sobre el 'humanismo escatológico" y el "humanismo terreste" dentro del Cristianismo. Después presenta los diversos humanismos: El clasicismo precristiano de Homero y Virgilio: el clasicismo después de Cristo con Montaigne, Cervantes y Goethe; la actitud romántica con Rousseau Nietzsche. A continuación una crítica de la insuficiencia de estas actitudes y su solución cristiana. Finalmente estudia la visión del problema a través del protestantismo y de la Iglesia rusa

LES GRANDES APPELS DE L'HOMME CONTEMPORAIN, (Ed. Du Temps Présent, París, 1947.) Es el título de una colección de artículos de escritores europeos sobre diversos "hombres", por ejemplo: "El hombre nietzschiano" por H. Maldiney. "El hombre marxista" por P Hervé. "La existencia y la libertad humana en J. P. Sartre" por Gabriel Marcel.

LE DRAME DE L'HUMANISME ATHEE, de P. Henri de Lubac S. J. (Ed Spes, París 1945). Su tesis es que toda tentativa de eliminar a Dios en favor de la libertad del hombre. Lo comprueba analizando a Feuerbach, Nietzsche. Comte.

THE CHALLANGE OF HUMANISME (El Reto del Humanismo), de Louis J. A. Mercier (Ed. Oxford University Press, N. Y. 1936). Obra publicada en EE. UU. en 1933. Ensayo sobre el humanismo, a base de análisis comparativos. Representa una visión americana frente al problema de la formación de la inteligencia de hoy.

SAGESSE CRECQUE EY PARADOXE CHRETIEN, de Ch. Moeller (Ed. Casterman, París, 1948). Escrito en 1946, analiza el problema del mal, del dolor, de la muerte manifestados en las obras clásicas de la literatura greco-latina y en Shakespeare, Dante, Racine y Dostoiewski.

HISTOIRE DOCTRINALE DE L'HUMANISME CHRETIEN, de Francis Hermans (Ed. Casterman, París 1948). Estudio bastante reciente sobre el tema. En los tres primeros volúmenes, representa a los grandes humanistas desde Ficino y Erasmo hasta Newman para terminar en el cuarto con una síntesis personal de humanismo cristiano.

V.— Otro aspecto representan:

PRINCIPES D'UNE POLITIQUE HUMANISTE, de Jacques Maritain (Ed Hartmann, París). Cinco ensayos escritos entre 1939 y 1941. Estudia la posición del individuo en el estado.

PROBLEMAS HUMAINS DU MACHINISME INDUSTRIEL, de Georges Friedmann. (Ed. Gallimard). La situación física y psíquica del hombre en el trabajo industrial mecanizado de hoy. Trabajo extenso y minucioso.

UNA NUEVA REVISTA 1
PSICOLOGIA DE LA JUVENTUD, *A. Hurtado, S. I.* 3
LA PERSONA INTELIGENTE, *C. Aldunate L., S. I.* 8
EL SENTIDO DEL HOMBRE SARTREANO, *Miguel Iturrate A., S. I.* 12
EVOCACION, *Bernardo Leighton G.* 21
REFORMA DE NUESTRA LEGISLACION DEL TRABAJO, *Willliam Thayer Arteaga* 23
EL ABORTO, *Dr. Joel Arriagada* 28
SIGNOS DEL TIEMPO:
El pensamiento pontificio en materias sociales y económicas 33
¿Será cristiano el mundo de mañana? 45
Ni guerra ni paz 40
Cambios en el Japón 41
El divorcio en la Iglesia Católica 42
Triste fin de una legislatura 44
RESEÑA BIBLIOGRAFICA: HUMANISMO, *Renato Hache, S. I.* 46

N O T A

ESTA ES UNA REIMPRESION DEL NUMERO 1 DE "MENSAJE", APARECIDO EN OCTUBRE DE 1951, PARA CUMPLIR CON EL DESEO DE NUMEROSOS SUSCRIPTORES.

LA DIRECCION

Este número de "MENSAJE" se terminó de reimprimir el día 12 de Septiembre de 1952, en la Imprenta San José Avenida Condell 50. — Fono 45695. — Santiago.